Santa Tecla

LA HISTORIA Y EL FUTURO

Santa Tecla

LA HISTORIA Y EL FUTURO

Santa Tecla

LA HISTORIA Y EL FUTURO

A todos maravillaba esta vasta llanura desde tiempos de la Colonia, esta tierra fértil que se desdoblaba en explosiones de verdor.

En este valle cobijado por la neblina, situado entre un volcán lleno de vegetación y una cordillera repleta de árboles maderables, nació esta ciudad destinada a ser la capital del país.

Santa Tecla
LA HISTORIA Y EL FUTURO

Contenido

11 El futuro que esperamos
Presentación

15 Nuestro origen

19 El eterno retorno

27 La nueva y anhelada capital

33 Ni villa ni pueblo

41 Duelo por el poder

49 Entre el volcán y la cordillera

55 La floreciente Santa Tecla

61 Colecciones y tradiciones

67 Tierra fértil para el arte

71 Santa Tecla y Rubén Darío

75 Por un dogma de fe

81 Ícono de la identidad tecleña

85 La mejor educación del país

89 Estampas Tecleñas

93 Linaje de campeones

97 In memoriam

102 Una ciudad marcada por los sismos

108 El guardián de los portales

114 Todos los caminos conducen a Patuka

118 Gracias por la educación

122 La fértil semilla de Madre Clarita

124 Historia de nuestra Patrona

126 Sabores tecleños

129 La historia y el futuro

151 Reportajes de patrocinadores

215 Bibliografía

Ilustración de amotecla.com

Dirección General
Joaquín Fernández

Dirección Comercial
Martha Castro de Fernández

Investigación
Equipo Editorial Alejandría

Narración
Sigfredo Ramírez ▪ Joaquín Fernández

Coordinación
Jennifer Segovia ▪ Sindy Barrera

Directora de Arte
Sarah Zelaya

Se permite la reproducción parcial citando la fuente

© 2017 Alejandría Comunicaciones S.A. de C.V.

ISBN 978-99923-62-61-7

Colaboradores especiales
Orlando Morán Castillo
Jerry Smith
Mauricio Andino Lord
Joaquín Vásquez
Adán Huezo
José Antonio Aguilera
Gregorio Montenegro
Asociación Tecleños de Corazón
Reminiscencias de El Salvador

Expresamos nuestro agradecimiento póstumo a don Ernesto Rivas Gallont, quien apoyó nuestro proyecto desde el principio y aportó lúcidas ideas para desarrollar el contenido.

Gracias también a los muchos y entusiastas tecleños que nos prestaron libros, nos contaron anécdotas y compartieron fotografías.

alejandría
¡Hagamos tu libro!

Concepto, diseño y producción
Alejandría Comunicaciones, S.A. de C.V.

www.editorialalejandria.com
info@ editorialalejandria.com
(503) 2564-8181

¡Gracias!

La primera edición de esta obra memorable es posible gracias al apoyo de este selecto grupo de empresas e instituciones:

Foto de amotecla.com

El futuro que esperamos

Joaquín Fernández
Editor Jefe

Santa Tecla - La Historia y el Futuro marca el inicio de una colección de libros que estamos produciendo en Editorial Alejandría, con el propósito de presentar la historia de las principales ciudades de El Salvador, como un legado para las futuras generaciones.

Hemos comenzado con la Ciudad de las Colinas no solo porque vivimos aquí, sino porque admiramos el arraigo peculiar que los tecleños sienten por su pasado, lleno de nostalgias y de glorias. Además, suficientes motivos tienen para apreciar y admirar su arquitectura, sus filántropos, sus artistas, sus escuelas, su gastronomía y los grandes íconos de su identidad tecleña.

A todos maravillaba esta vasta llanura desde tiempos de la Colonia, esta tierra fértil que se desdoblaba en explosiones de verdor. En este valle cobijado por la neblina, situado entre un volcán lleno de vegetación y una cordillera repleta de árboles maderables, nació esta ciudad destinada a ser la capital del país.

Nunca fue villa ni pueblo. Fue trazada por un agrimensor con estudios de filosofía y dominio del latín; su antigua Plaza de Armas fue convertida en un hermoso parque, que lleva el nombre de un educador insigne; y un filántropo visionario colocó la piedra angular de la gran tradición educadora de Santa Tecla.

Cientos de tecleños han contribuido a la culminación exitosa de este esfuerzo, proporcionándonos información valiosa y abriendo las puertas de sus casas para compartir anécdotas y recuerdos.

El libro cubre los orígenes, la fundación y los años de esplendor de esta hermosa ciudad, contando la historia con el apoyo de más de 200 imágenes, que hacen de esta obra una de las colecciones fotográficas más completas de la Santa Tecla de todos los tiempos.

Un selecto grupo de empresas e instituciones se identificaron con nuestro propósito e hicieron posible transformar lo que nos contaron los tecleños en el libro que ahora depositamos en sus manos. A todos agradecemos su confianza y su respaldo, pero muy especialmente a Koki, Wandy, José Luis, Márgara y Mimi Zablah, quienes apoyaron el proyecto desde cuando apenas era una idea.

Nos hemos sustentado en trabajos de acuciosos historiadores y en documentos oficiales, pero el contenido está desarrollado sin rigorismos académicos porque el objetivo es dar a conocer al gran público la historia, las tradiciones y el patrimonio cultural que tanto llenan de orgullo a los tecleños.

El libro cubre los orígenes, la fundación y los años de esplendor de esta hermosa ciudad, contando la historia con el apoyo de más de 200 imágenes, que hacen de esta obra una de las colecciones fotográficas más completas de la Santa Tecla de todos los tiempos.

Los niños y los jóvenes son el futuro al que se refiere el título de esta obra. Para nosotros y para ellos, quisiéramos ver restauradas la Iglesia del Carmen y la Casa de las Águilas; que la Biblioteca Dr. Manuel Gallardo volviera a abrir sus puertas; que los portales fueran como los que describían nuestros abuelos.

Amamos Santa Tecla.
Escribamos juntos su futuro.

Santa Tecla, septiembre de 2017

Santa Tecla

LA HISTORIA Y EL FUTURO

En las Colinas.
Acuarela de Francisco Reyes, pintor radicado en Santa Tecla

Juan Palma llevaba más de cincuenta años en aquel paraje tropical al que había decidido nombrar Santa Tecla, en honor a la santa patrona de su Tarragona natal.

El catalán había mandado construir una ermita para venerar a la santa junto al casco de la hacienda, que se ubicaba cerca de donde tiempo después se llamó finca Las Delicias.

Nuestro origen
La hacienda Santa Tecla

El holandés Jacobo Haefkens tenía alma de cronista. Sus notas y bitácoras eran casi tan preciadas para él como su querida hija Johana. Esos escritos le permitían revivir detalles de aquel viaje tan alucinante al trópico. Y embriagado con los colores, los olores y las formas, Haefkens apuntaba todo aquello que lo estremecía, como un testigo fiel de esa belleza incontenible. Así lo hizo cuando llegó a la hacienda Santa Tecla en 1827. «*Uno cabalga junto a una cascada que nace del corazón de las montañas y que se precipita, desde una altura de unos veinte pies, a lo largo de una pared perpendicular de roca negra*», escribió el holandés, cuando pasó por el lugar que después llamaron Los Chorros.

Hacía un año que Haefkens había sido nombrado cónsul general de Holanda para Centroamérica por el rey de los Países Bajos. Desde su designación, la misión diplomática no había sido más que una vorágine.

Tardó casi cuatro meses en el viaje en barco de Europa a Guatemala. América Central estaba sumergida en guerras para definir su futuro después de su independencia de España. Pero esto no restó el interés del holandés por conocer cuánto pudiese de los parajes del istmo. Entró al que sería el estado de El Salvador por Ahuachapán.

El diplomático de 38 años subió la cordillera de Apaneca, donde con termómetro en mano registró 24° C a la una de la tarde. En Sonsonate serían 35° C a la sombra de un mediodía. En su camino a San Salvador pasó por Los Chorros. El caballo que lo llevaba cabalgó por la pendiente entre las paredes de roca.

La vegetación parecía querer devorar las piedras de origen volcánico. Los despeñaderos estaban tapizados de árboles de guarumo. «*Era un amontonamiento de paraguas naturales*», escribió Haefkens en

Viaje a Guatemala y Centroamérica de Jacobo Haefkens, nombrado cónsul general de Holanda para Centroamérica por el rey de los Países Bajos.

Después de pasar por la vereda del Guarumal, como lo nombraban por esos días, llegó al valle donde se asentaba la hacienda Santa Tecla.

Una vasta llanura que maravillaba a todos los que pasaban por ahí. Como un regalo al pie de un volcán, la tierra fértil se desdoblaba en una explosión de verdor.

Árbol de Bálsamo.
Casa de la Cultura Chiltiupán.

los apuntes que después serían parte del libro Viaje a Guatemala y Centroamérica, que se publicó originalmente en los Países Bajos.

Después de pasar por la vereda del Guarumal, como lo nombraban por esos días, llegó al valle donde se asentaba la hacienda Santa Tecla. Una vasta llanura que maravillaba a todos los que pasaban por ahí. Como un regalo al pie de un volcán, la tierra fértil se desdoblaba en una explosión de verdor. El campo era salpicado por altos árboles de hule, que había hecho que los indígenas lo llamaran «Uliman», lugar donde se cosecha el caucho. Las faldas del volcán, que se presentaron a la izquierda del holandés, eran conocidas como «Hueytepec» o Cerro Grande. A la derecha estaba una hermosa cordillera donde crecían esbeltos árboles de bálsamo.

A aquel paraje no le faltaba nada: había riachuelos con agua cristalina, la brisa que bajaba del volcán y un concierto de aves que

El eterno retorno

San Salvador en ruinas

Antes del temblor hubo un ruido subterráneo. Fue un ruido seco, cavernoso, que hizo crujir las paredes de adobe y los techos de teja. Como si una gran serpiente se acomodara en su guarida justo debajo de la ciudad. San Salvador amanecía intranquila la madrugada del 14 de abril de 1854.

Según las crónicas de aquel día, que recogieron las impresiones de los habitantes de la capital, –y que recopiló el historiador Jorge Lardé y Larín– el retumbo en el subsuelo ocurrió a las 5:30 a.m. y fue descrito como «*un trueno oído a gran distancia*». Era Viernes Santo y ese sismo solo fue el principio de una mañana angustiosa.

Hubo una serie de temblores que se sucedieron hasta las diez de la mañana. Uno después del otro con intervalos de entre cinco a veinte minutos. No era la Semana Santa que nadie esperaba, pero la gente trató de guardar la calma, seguir con la solemnidad de la fiesta y no pensar que era una especie de castigo divino. El viernes terminó con el Santo Entierro y, gradualmente, todo fue volviendo a la normalidad durante el sábado. Para el Domingo de Resurrección, el valle pintó una atmósfera despejada y la monotonía propia de aquel largo sueño tropical volvió al apacible poblado de 25,000 personas.

Cayó la noche bajo el calor característico de la época. Ya en la cama –a las 9:30 p.m.– un fuerte temblor despertó a los capitalinos. Los perros ladraban más de lo habitual ante la inquietud de sus amos y sus sentidos más perceptivos. Esta vez no hubo ruidos que antecedieran a la energía que sacudió la tierra. Muchas familias salieron despavoridas de sus casas entre la penumbra. Y los vecinos se fueron reuniendo poco a poco en las calles de la ciudad. Algunos decidieron acampar en las plazas públicas temiendo que, si volvían a sus camas, podían quedar soterrados ante un nuevo sismo. Otros prefirieron hacer vigilia en sus espaciosos patios interiores.

La impotencia se apoderó de los pobladores mientras retiraban escombros y buscaban sobrevivientes.

Muchos se habían encomendado a Dios y a los santos durante la misa o las procesiones de esa Semana Santa, pero en el calor espeso de la noche fúnebre, los pobladores se aglomeraron en las plazas para orar y de rodillas gritaron piedad, «expresando la desesperación por la pérdida de hijos y deudos sepultados bajo los escombros».

Eprhaim G. Squier

Años después de aquella noche, el periodista y arqueólogo estadounidense Ephraim Squier escribió que esos patios llenos de árboles y flores eran de fácil acceso y puntos seguros ante un terremoto. «*El pueblo le debe su supervivencia a estos patios*», escribió en su libro Notas de Centroamérica, en particular los Estados de El Salvador y Honduras de 1855. La noche del Domingo de Resurrección, muchos buscaron esos refugios. Ahí trataron de descansar, conciliar un poco el sueño. Pero a 55 minutos de la medianoche, un furioso terremoto azotó el valle y desmanteló la ciudad. Diez segundos bastaron para que todo –todo– se viniera a pique. El sismo fue rápido y brutal.

«*El ruido de los templos, torres, casas que caían era espantoso. Una nube de polvo ahogaba a los afligidos habitantes, sin encontrarse una gota de agua ni para desalterarse ni para acudir a la multitud de personas medio asfixiadas o acometidas de violentos ataques, que por donde quiera reclamaban auxilio, porque las cañerías y las fuentes públicas quedaron rotas o secas en el acto, son muy contadas las casas particulares que han quedado en pie, aunque de todo punto inhabitables*», se narró en una crónica redactada para el Boletín Extraordinario de Gobierno. San Salvador estaba, nuevamente, por los suelos.

La necesidad de mover la capital

La impotencia se apoderó de los pobladores mientras retiraban escombros y buscaban sobrevivientes. Muchos se habían encomendado a Dios y a los santos durante la misa o las procesiones de esa semana, pero en el calor espeso de la noche fúnebre, los pobladores se aglomeraron en las plazas para orar y de rodillas gritaron piedad, «expresando la desesperación por la pérdida de hijos y deudos sepultados bajo los escombros», según la misma crónica del Boletín. Un drama que quedó registrado para siempre en un dibujo del viajero franco-polaco Arnold Boscowitz, donde hombres y mujeres imploran al cielo con crucifijos en sus manos, mientras se encuentran tirados en las calles.

Se cayó la torre del reloj de la Catedral (ahora iglesia El Rosario), la iglesia Santo Domingo y el colegio La Asunción. El recuento de daños también incluyó el nuevo edificio de la universidad y la mitad del templo de La Merced se vino abajo.

Los documentos oficiales constatan que, aún a ciegas en la oscuridad de la noche y entre los escombros, la gente percibió un intenso olor a azufre como si un respiradero del volcán de

La nueva y anhelada capital

Padre e hijo en la fundación de Santa Tecla

El viejo coronel Juan José López Burgos era un veterano de guerra. Un hombre de 66 años que había cabalgado innumerables batallas a lo largo de su vida. Los que lo conocían eran sabedores que tenía credenciales de leyenda militar. Había luchado bajo las órdenes del general Manuel José Arce contra el imperio mexicano, que amenazaba con engullir a Centroamérica por completo. Pero quizás lo que marcó su carrera, y por lo que la gente más lo recordaba, era por ser el hombre que frenó el avance del líder indígena Anastasio Aquino, quien comandaba a un ejército de rebeldes y se había autocoronado como rey de los nonualcos en San Vicente.

López Burgos –liderando un ejército de 5,000 hombres con varios destacamentos de caballería– logró derrotar a Aquino en una batalla cerca de Zacatecoluca, el poblado donde el coronel había nacido. Según el libro Cronología de Santa Tecla, las tropas de López Burgos capturaron una gran cantidad de rebeldes y recuperaron las joyas que habían robado tras el saqueo de San Vicente. Anastasio Aquino huyó al monte, pero sería apresado tiempo después. El insurrecto líder indígena sería condenado a muerte y decapitado el miércoles 24 de julio de 1833.

El coronel sería, para siempre, el hombre que evitó la avanzada de Aquino. Y tres años después de la batalla, López Burgos compró lo que quedaba de la original hacienda Santa Tecla al catalán Juan Palma. Su vida estaría atada a esa tierra hasta la muerte. Estuvo pendiente de la hacienda por años y cuando devino el terremoto de 1854, la propiedad del coronel era una de las dos que funcionaban en el valle de Uliman.

En la urgencia tras el sismo, el viejo coronel donó las 100 manzanas de terreno al Gobierno para la fundación de una nueva y anhelada capital.

El coronel López Burgos compró lo que quedaba de la original hacienda Santa Tecla al catalán Juan Palma.

Su vida estaría atada a esa tierra hasta la muerte. Estuvo pendiente de la hacienda por años y cuando devino el terremoto de 1854, la propiedad del coronel era una de las dos que funcionaba en el valle de Uliman.

SANTA TECLA 7

LOS 75 FUNDADORES DE SANTA TECLA QUE FIRMARON EL ACTA DEL 25 DE DICIEMBRE DE 1854

****

A

Ajuria, Ramón
Aviléz, Francisco
Ayon, Tomás
Azucena, Luis

B

Barrientos, Felipe
Batres, José Miguel
Blanco, Francisco
Bonilla, Juan José

C

Calderón, Pedro
Campos, Damián
Carazo, Diego
Carazo, José María
Castellanos, Miguel
Cuéllar, Pedro
Cuéllar, Pedro José
Cuéllar, Samuel

CH

Chávez, Felipe
Chávez, Leandro
Chica, Paulino
Choto, Ciriaco

D

D. Abuijson, Gustavo
Delgado, José Antonio
Delgado, Juan
Delgado, Manuel
Díaz, Raimundo
Dueñas, Francisco

G

Garai, Pedro
García, Cresencio
García, Fermín
Gómez, Antonio
González, Ciriaco
González, José María
González, Vicente
Guerrero, Vicente
Guevara, Ignacio

I

Iraeta, Francisco

L

Lara, Carlos
Lara, Lucio
Larreinaga, José
Liévano, Antonio
Liévano, Marcelino
López, Gregorio
López, Gregorio
López, José
López, Juan José
López, Manuel

M

Marín, Manuel
Marín, Ramón
Matamoros, Wenceslao
Meléndez, Raimundo
Mixco, Calixto
Montoya, Pío
Montoya, Román
Mora, Anastacio
Murga, Antonio

N

Negrete, Pedro Rómulo

P

Padilla, Durán, Rafael
Padilla, José María
Padilla, Justo
Pardo, José Estevan
Payés, Manuel
Pérez, Ignacio
Pino, Pedro
Pino, Simón
Putzeys, Federico

R

Rivera, Cosme
Romagoza, Antonio

S

Salazar, Diego
Serrano, Rafael
Solórzano, Rafael

U

Ulloa Palacios, José María

V

Vilanova, Santiago
Villacorta, Dionicio

Z

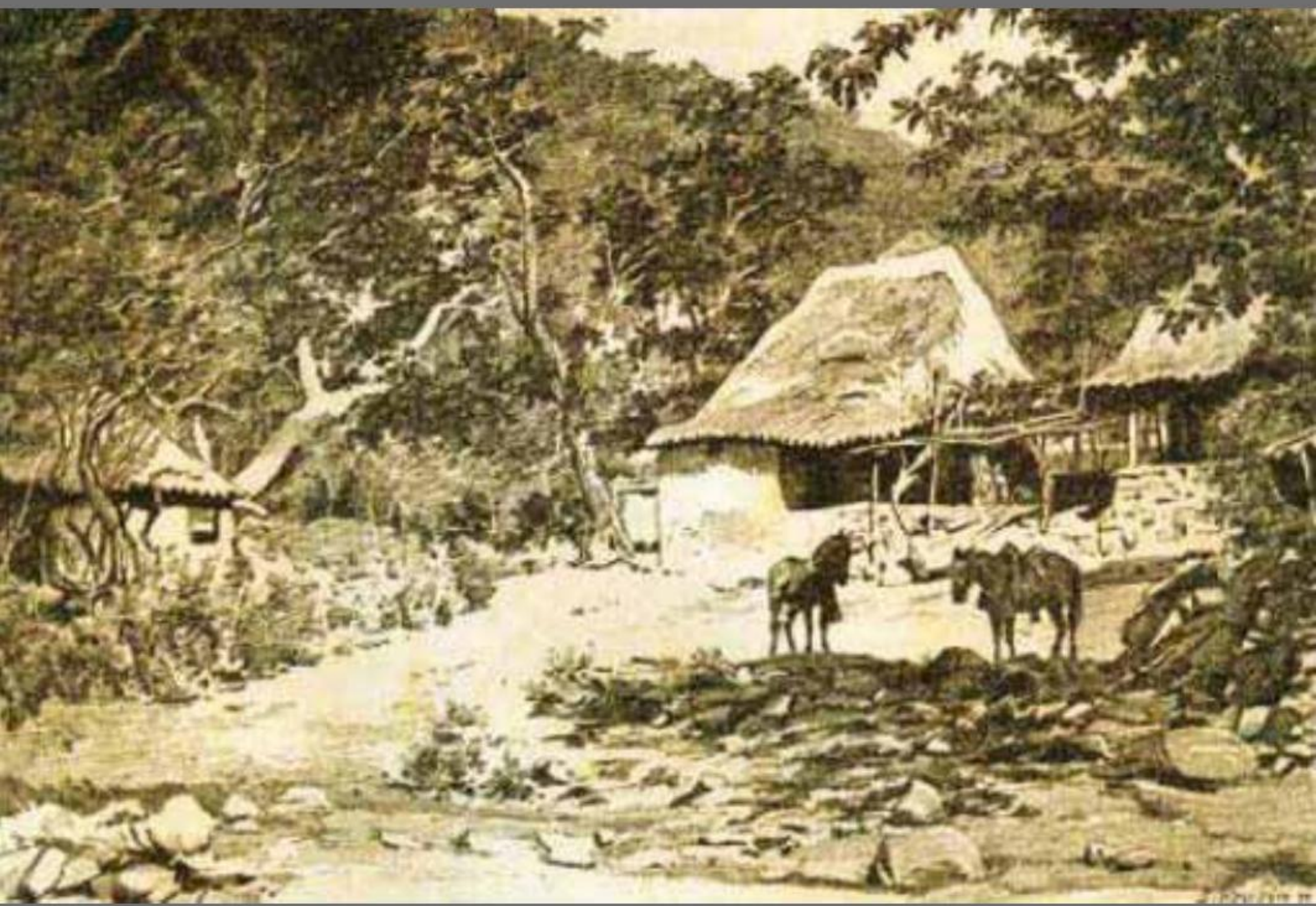
Zaldaña, Presbo. José Ignacio
Zepeda, Leandro

Tomado de "PAPELES HISTORICOS". Vol. I. 1954 (colocados en orden alfabético)

Lista de los 75 fundadores de Santa Tecla, que firmaron el acta del 25 de diciembre de 1854, según aparece en los Papeles Históricos de Manuel Gallardo.

No fue el único que se desprendió de sus propiedades. Lo donado por el coronel viroleño se acabó rápidamente ante el número de familias damnificadas que solicitaron un solar en el nuevo asentamiento. Así que Crisanto Callejas, el otro hacendado de Uliman, vendió alrededor de 530 manzanas al Gobierno a un precio risible de 2.66 pesos por manzana. Callejas se quedaría solo con 140 manzanas para su familia, con la cual constituyó la finca Sabana de Enmedio.

Pero solo el nombre del coronel López estaría en el listado de los fundadores de Santa Tecla que firmaron el acta del 25 de diciembre de 1854, que aparece en los Papeles Históricos de Miguel Gallardo. El coronel López fue testigo de la fundación y



Camino al Guarumal, cerca de Los Chorros.
Ilustración del libro Viaje a Guatemala y Centroamérica, de Jacobo Haefkens.

Aquellos primeros hombres de avanzada se dieron cuenta rápido de que para el desarrollo de la ciudad era imperativo conquistar el barranco del Guarumal. Abrir un camino hacia el poblado de la Santísima Trinidad de Sonsonate y que aquello dejara de ser una vereda escabrosa.

Ni villa ni pueblo

Santa Tecla nació como ciudad

El año de 1855 asentó cambios radicales en todas las latitudes del mundo. En Panamá, el 28 de enero se inauguró el ferrocarril que unía al océano Atlántico con el Pacífico, un trayecto de 77 kilómetros que se consideró una maravilla para la ingeniería de la época. Su costo: cinco años de trabajos y la mortandad de 12,000 hombres que laboraron en la construcción.

Ese mismo año, el catorceavo presidente de los Estados Unidos de América, Franklin Pierce, firmó la compra a México de un territorio que se convertiría en parte de los Estados de Arizona y de Nuevo México.

En la península de Crimea, se recrudeció la guerra que enfrentaba al imperio ruso con una alianza entre el Reino Unido, el imperio francés, el Otomano y el Reino de Cerdeña. Todos temían el expansionismo ruso bajo el mando del zar Alejandro II en esa región del mundo. Mientras que en España, la reina Isabel II firmó una ley que decretó la creación de la primera red electrotelegráfica. Así se buscaba comunicar a las distintas poblaciones de la península ibérica por medio del telégrafo.

En Centroamérica, en ese año se produjo la llegada del filibustero norteamericano William Walker y su banda de «Los Inmortales». Un suceso que posteriormente haría olvidar las disputas entre los caudillos centroamericanos para unirse en un frente común contra los invasores.

Pero el año 1855 también marcó el inicio de la construcción de Santa Tecla, a raíz del decreto legislativo del 5 de febrero de 1855 que aprobó la fundación de la Nueva Ciudad de San Salvador, capital del Estado del Salvador.

Santa Tecla fue concebida para nacer como ciudad. Nunca fue aldea ni villa ni pueblo. No obstante, el arranque fue lento y lleno de

El filibustero William Walker

En 1855 se produjo la llegada del filibustero norteamericano William Walker y su banda de «Los Inmortales».

Un suceso que posteriormente haría olvidar las disputas entre los caudillos centroamericanos para unirse en un frente común contra los invasores.

El decreto legislativo del 5 de febrero de 1855 aprobó la fundación de la Nueva Ciudad de San Salvador, capital del Estado del Salvador.

GACETA DEL GOBIERNO DEL SALVADOR EN LA AMERICA CENTRAL.

TOM. 4.° COJUTEPEQUE, FEBRERO 8 DE 1855. NUM. 93.

PARTE OFICIAL.

CAMARAS LEJISLATIVAS.

Ministerio de Relaciones y Gobernacion del Supremo Gobierno del Salvador.

El Presidente del Estado del Salvador.—Por cuanto la Asamblea general ha decretado lo que sigue.

La Cámara de Senadores del Estado del Salvador,

CONSIDERANDO:

QUE por un hecho Providencial en que algunas gente han tenido los crímenes humanos fué destruida la Capital del Estado la noche del 16 de Abril último que por consecuencia de este suceso han tenido que emigrar muchos de sus habitantes junto con las Supremas Autoridades del Estado; y el Ilmo. Sr. Obispo, y que es necesario para la mejor administracion proveer de un asilo definitivo al remedio de tan grave mal que la opinion pública manifestada de diferentes maneras, ya por actas Municipales, ya por escritos impresos se ha fijado en la edificacion de una Nueva Ciudad Capital en la Hacienda de Santa Tecla; y teniendo presente que por acuerdo del Supremo Gobierno fecha 6 de Agosto último está autorizada una poblacion en aquel lugar, en donde muchísimos individuos de dentro y fuera del Estado quieren edificar sus casas particulares: que dicha Hacienda, segun los reconocimientos practicados por personas inteligentes, tiene la capacidad necesaria para una gran poblacion, aguas saludables, saludable clima, madera y toda clase de materiales de construccion: que por su posicion central puede coordinarse con velocidad el movimiento administrativo desde este punto á cualquiera de los de la circunferencia; y que su edificacion inmediata, no es á la arruinada Ciudad como al puerto de la Libertad ofrece comodidades y grandes ventajas para el porvenir, se ha servido decretar y

DECRETA.

Artículo 1.°—Se aprueba el acuerdo del Supremo Gobierno de 6 de Agosto próximo pasado que autoriza una poblacion en la Hacienda de Santa Tecla como tambien las demas providencias dictadas y ocupaciones hechas con este objeto.

Art. 2.°—Esta poblacion tendrá el título de NUEVA CIUDAD DE SAN SALVADOR: será la Capital del Estado, y al Supremo Poder Ejecutivo hará construir en ella, lo mas pronto que le sea posible, todos los edificios correspondientes á las Supremas Autoridades y sus dependencias, como consistoriales, cárceles, hospitales, cementerios, colegios, universidades, estanques, fuentes y demas obras que juzgue necesarias para la comodidad y decoro residencia de los Supremos Poderes, procurando que la alineacion de calles, distribucion de plazas y demas lugares públicos se haga con la mayor perfeccion y el gusto moderno.

Art. 3.°—El Poder Ejecutivo contribuirá al Ilmo. Sr. Obispo, para que por su parte haga edificar la Santa Iglesia Catedral, el Palacio Episcopal y Colegio Tridentino en dicha poblacion, para cuyo efecto le dará todos los recursos pecuniarios y de otra clase que quepan en su posibilidad.

Art. 4.°—El Supremo Gobierno comprará el terreno que le sea necesario, tanto para la poblacion, como para sus correspondientes ejidos y reservará para el servicio de la misma el baldío que se encuentre en sus inmediaciones. Estos terrenos los distribuirá proporcionalmente entre los que los soliciten, prefiriendo en primer lugar á los que hayan perdido sus casas en la arruinada Ciudad, y en segundo á los que se dediquen al cultivo del café ó de la grana.

Art. 5.°—El Gobierno cuidará de que con el embargo de los fondos peculiares de los establecimientos públicos se comience lo mas pronto posible la construccion de sus respectivos edificios, y los designará de preferencia los lugares en que deben fabricarse.

Art. 6.°—Queda facultado el Supremo Poder Ejecutivo 1.° para hacer todos los gastos que sean necesarios en la fabricacion de edificios públicos, compra de tierras, almacenajes, alquileres, introduccion de aguas, y cuanto conduzca á la pronta construccion de la Nueva Capital: 2.° para invertir en estas obras al sobrante de los rentas del Estado y el de los demas establecimientos públicos: 3.° para proveer fondos de la manera que le crea mas conveniente á los intereses del Salvador: 4.° para que proteja y fomente por todos los medios que estén á su alcance la edificacion de la Nueva Ciudad, procurando que se verifique con toda la elegancia que corresponde á la Capital de un Estado independiente y soberano.

Art. 7.°—Tan luego como haya en la Nueva Ciudad edificios suficientes, el Poder Ejecutivo se trasladará á ella con todas sus oficinas, y hará que de la misma manera lo verifiquen las demas autoridades.

Dado en la Sala de Sesiones de la Cámara del Senado en Cojutepeque, á 5 de Febrero de 1855. *Eujenio Aguilar*, S. P.—*Juan José Bonilla*, S. Srio.—*Manuel Rafael Reyes*, S. Srio.

Cámara de Diputados. Cojutepeque, Febrero 5 de 1855.—El Poder Ejecutivo.—*Pedro Ramírez Negrete*, D. P.—*Agustin Chica*, D. Srio.—*Máximo Aranda*, D. Srio.

Casa de Gobierno. Cojutepeque, Febrero 7 de 1855.—Por tanto: EJECUTESE.

José María San Martin.

El Ministro de Relaciones y Gobernacion.

Enrique Hoyos.

PROYECTOS DE LEY INICIADOS EN LA CAMARA DE DIPUTADOS HASTA ESTA FECHA.

1.° El de la imposicion de una multa de cincuenta pesos al Asistente de ayuntamiento que cada á otro el puesto por mayor ó el del menudeo que contravenga á la ley del ramo.

2.° El de excepcion de derechos á los frutos ó efectos que se introduzcan de las demas naciones de Centro-América para extraerlos por los puertos del Estado.

3.° El que rebaja un cinco por ciento de derechos á los buques nacionales con procedencia del extranjero en la introduccion de efectos y la mitad á los consumidos en el mismo Estado.

4.° El del cobro de un real por cada res que se mate en los Distritos de Izalco y Sonsonate á beneficio del Hospital comprendido al vecindario de la ciudad que lleva el mismo nombre en donde ya se cobra por disposiciones anteriores.

5.° El que reforma la ley de 11 de Marzo de 1848 sobre informaciones de pobreza para que los testigos que no sibo declaran no sean contestados por las partes si no por el Juez ante quien se solicita.

6.° El acuerdo del Gobierno sometido á la aprobacion de la Cámara relativo á haber dispuesto la traslacion del Juzgado de 1.ª Instancia de Chinameca al pueblo de Jocoaitique.

7.° El de la resolucion que debe darse en una consulta del Supremo Tribunal de Justicia sobre si los jueces de 1.ª Instancia abarcarán íntegramente los pueblos de que se compone su Distrito electoral ó solo los que han pronunciado siempre á cada partido, y si se deberán nombrar dos Jueces de 1.ª Instancia en San Miguel, Santa Ana y San Vicente ó cual solo segun lo prescribe la ley de 13 de Marzo de 1839.

8.° El de segunda del Distrito de Ahuachapan al pueblo de San Pedro Puxtla en lo gubernativo, judicial y electoral y agregarlo al de Sonsonate.

9.° El de otra iniciativa del Gobierno sobre que se les conceden los empleos de Jenerales de Brigada á los Coronales Don Roque Trigueros y Don Cirilo Choto, el de Coronel efectivo al Teniente Coronel Don Juan Antonio Chica y el grado de Coronel á los Tenientes Coroneles Don José Chica, Don Justo Padilla y Don Pedro Fernandez.

10. El de la iniciativa del Gobierno á solicitud del Doctísimo Sr. Obispo sobre la necesidad que cada dia se siente de establecer de un modo bien definido la reglamentacion de los diezmos.

11. El de que por el Tesoro público se invierta 400 pesos para construir un edificio en la Villa de Sacacoyo para que sirva de despacho de la Gobernacion del Departamento de Cuscatlan.

12. El del establecimiento de los Jueces de 1.ª Instancia letrados de la manera dispuesta en la ley de 13 de Marzo de 1849 y 6 del mismo de 1853.

13. El de que en ningun asiento judicial en que se siga juicio escrito no se admitan escritos sin que sean firmados por Abogados del Estado.

14. El de que ningun individuo que ejerza de mozo rondonero ó tenedor en arrendamiento que pueda privar á la sociedad de obrar con libertad pueda ser Secretario municipal.

15. El de que el ganado que se encuentre con marcas y señales á que no estén inscriptas en los libros correspondientes, las invierten las Municipalidades de los cabeceras de Distritos en la construccion de ejidos.

16. El de que los dos reales que se cobran en plata en el Puerto de la Union por la introduccion de cada botella de aguardiente extranjera se cedan á beneficio de la Junta de instruccion pública del Departamento de San Miguel.

PARTE NO OFICIAL

LA GACETA.

Cojutepeque, Febrero 8 de 1855.

CONSOLIDACION PAULATINA DEL SISTEMA DEMOCRATICO EN EL ESTADO DEL SALVADOR.

La democracia, el mejor de los sistemas sin duda alguna, cuando está templado por el buen sentido de la generalidad, por lejos servirse contra

dificultades. El primer problema que enfrentó la Junta de Delineación fue repartir los terrenos para las familias que solicitaban habitar el nuevo asentamiento.

El gobernador departamental de San Salvador, coronel Ciriaco Choto, –quien años después fue parte de las tropas salvadoreñas que combatieron a William Walker en Nicaragua– se encargó de informar de la situación de los terrenos al Gobierno Supremo.

Las autoridades intentaron regular la situación mediante decretos, sistematizando los dibujos de los planos de los títulos. Las calles, en esa etapa crítica de la fundación, presentaban serias deficiencias. Los límites estaban mal fijados, el lodo se acumulaba en las calles por las lluvias. Todo esto dificultaba la movilidad.

La diligencia del entonces alcalde de San Salvador, Antonio Liévano lo llevó a reforzar la aplicación y persecución de las leyes de

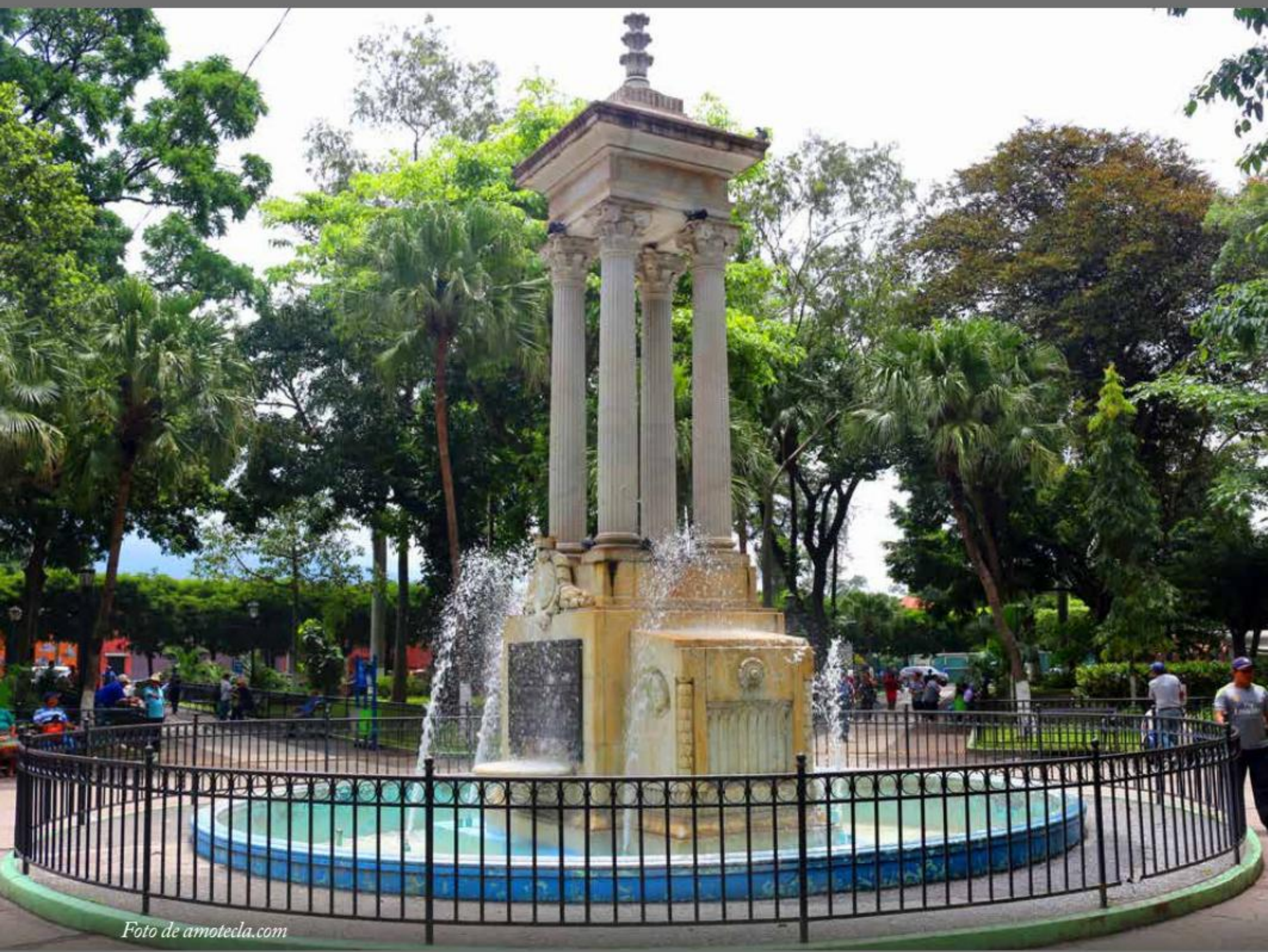


Foto de amotecla.com

Parque San Martín

Fue inaugurado en 1897 y nombrado en honor a José María San Martín, Presidente de la República que aprobó el traslado de la capital salvadoreña al llano de Santa Tecla.

En el centro del parque se encuentra el monumento al centenario de la ciudad, que contiene los rostros esculpidos en mármol de cuatro de sus fundadores: José Ciriaco López, obispo Tomás Pineda y Saldaña, fray Esteban Trinidad Castillo y José María San Martín.

Duelo por el poder

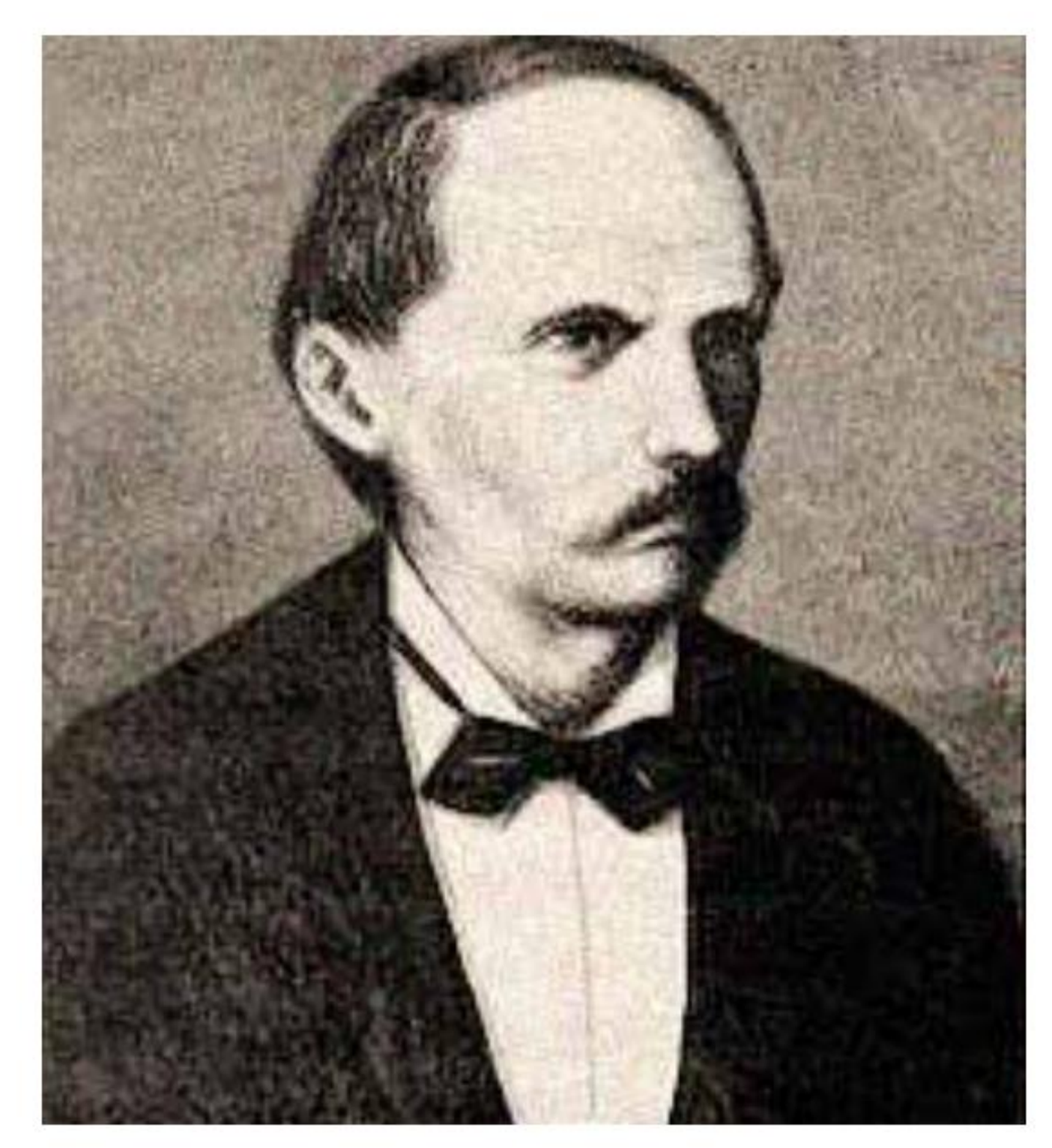
Enfrentamientos entre liberales y conservadores

Francisco Dueñas era tenaz. Eso es lo menos que se puede asegurar de él. Un hombre cuya influencia parecía alcanzar hasta los rincones de las salas donde se tomaban las decisiones que marcaban a El Salvador. Dueñas nunca fue indiferente para nadie. A favor o en contra fue uno de principales personajes del país en el siglo XIX. Y como si fuera el director de orquesta que antes tocó diferentes instrumentos, él se sentó en los principales despachos de la época. Fue presidente de la República en tres ocasiones, senador, rector de la Universidad de El Salvador,

Su semblante –la de un hombre serio y maestro de la retórica– estuvo ligado a la ciudad de Las Colinas desde antes de que se ideó.

Fue parte de la comisión que estableció que el valle de Uliman podía acoger una nueva capital.

Su nombre estuvo entre los firmantes del Acta de Fundación de la ciudad.



Francisco Dueñas

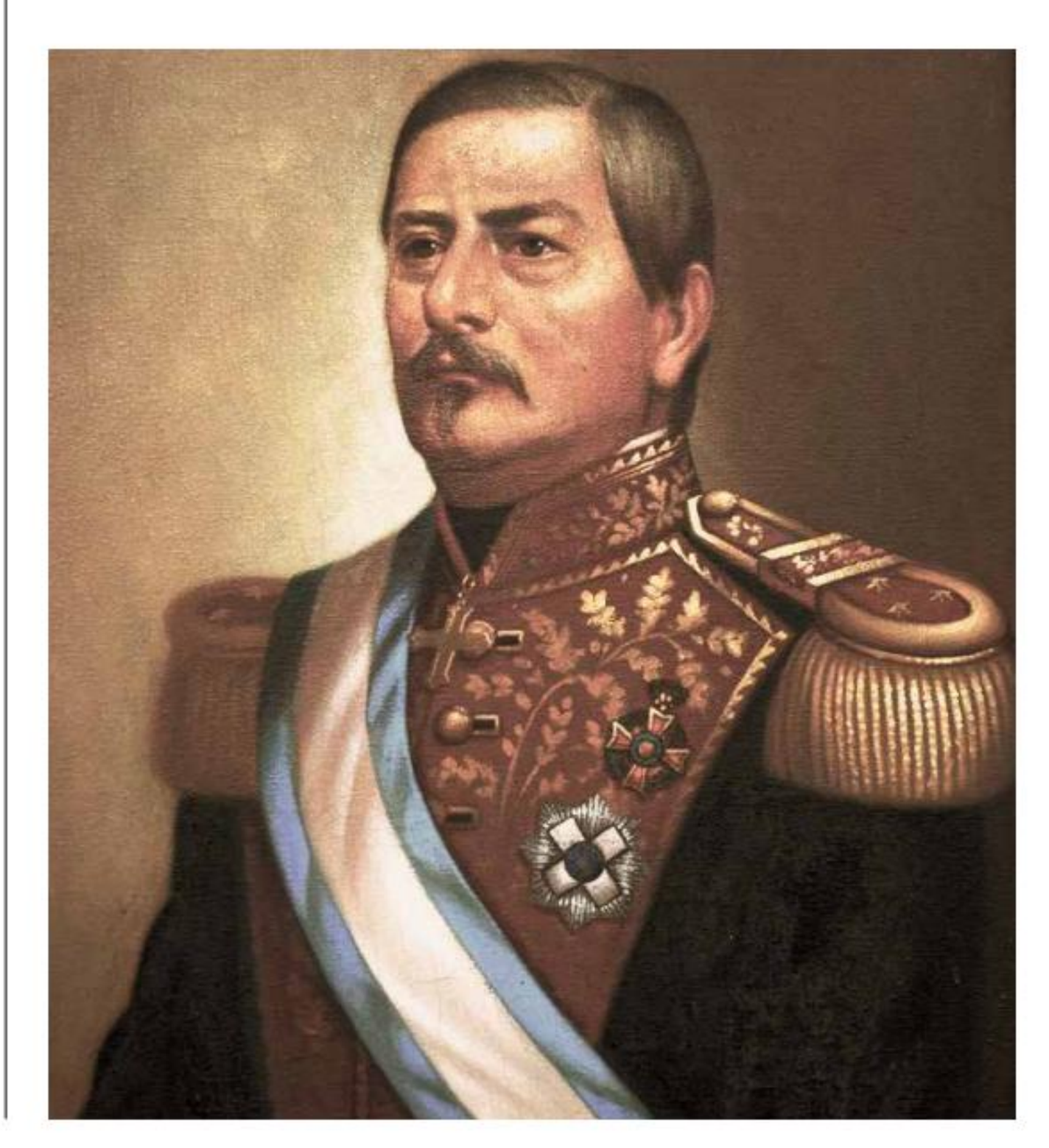
Las polémicas y batallas entre conservadores y liberales –entre «cachureco» y «fiebres», como se denominaban despectivamente entre ellos–, alcanzaron su clímax en aquella época e incidieron en la historia de Santa Tecla.

Así que en enero de 1859, con el rápido ascenso político e influencia del liberal migueleño José Gerardo Barrios Espinoza, el caudillo tecleño Francisco Dueñas fue expulsado del país y exiliado en la vecina Guatemala.

magistrado de la Corte Suprema de Justicia, vicepresidente de la República, ministro de Relaciones Exteriores y Hacienda. Nacido en una familia de condición modesta se encargó de fundar una dinastía familiar y contribuyó de manera decisiva a la fundación de la ciudad de Santa Tecla, que se convirtió en su fortín y el de sus aliados.

Su semblante –la de un hombre serio y maestro de la retórica– estuvo ligado a la ciudad de Las Colinas desde antes de que se ideó. Fue parte de la comisión que estableció que el valle de Uliman podía acoger una nueva capital. Su nombre estuvo entre los firmantes del Acta de Fundación de la ciudad. Y en 1855, fue uno de los primeros que construyó su casa en el recién fundado asentamiento. Más que una vivienda sería un hogar donde recibiría a su círculo más cercano. Dueñas era un caudillo y su nombre siempre fue sinónimo del bando más conservador de la sociedad. En Santa Tecla estaba rodeado de sus grandes amigos, aliados y adeptos. Se movía como un pez en el agua en sus calles.

Tener un bando –en esa época como ahora– era elemental en la clase dominante para la consecución del poder político y



Capitán General Gerardo Barrios

Finca San Antonio El Quequeisque

Conocida popularmente como la Fincona, es la propiedad donde Walter A. Soundy pasó sus mejores años. En memoria del filántropo, el fideicomiso construyó el Complejo Educativo Walter A. Soundy.

La finca se encuentra al norte de Santa Tecla, en el volcán San Salvador. Por su ubicación estratégica forma parte del corredor biológico.

Los beneficios que produce la finca cafetalera son invertidos en diferentes obras de proyección social para las comunidades más necesitadas de Santa Tecla y otras poblaciones del departamento de La Libertad.

Entre el volcán y la cordillera

Una ciudad provinciana, próspera y moderna

Los tecleños idearon un bosque. Un bosque tupido y extenso. Lo fueron zurciendo poco a poco, hilera por hilera, como si fuera un delicado croché. Era un bosque cafetalero. Soñaron con él desde la fundación de la ciudad. En ese momento, el cultivo del añil aún era muy importante en el país, pero el café era el futuro.

Santa Tecla era ese futuro. Así que ellos sembraron y sembraron. Vino la guerra entre conservadores y liberales, Barrios, las desavenencias. Ellos sembraron, obstinados. Llegó Dueñas, cayó Dueñas y ellos siguieron sembrando. Cuando despertaron de su sueño, 30 años después, era 1885 y todo estaba sumergido en café. Había más cafetos que gente, casas, animales, lo que fuese. Según un informe de las autoridades, a esas alturas habían sembrado 3.4 millones de árboles de café en 61 fincas que rodeaban la ciudad.

El parque cafetalero de Santa Tecla producía 34,739 quintales de café oro, según datos recopilados en la Cronología de Santa Tecla de CONCULTURA. Muchos llegaron a buscar la riqueza que generaba ese bosque. La población era de 13,715 habitantes para 1890. Casi once veces más que cuando se fundó el asentamiento. Todo giraba en torno al café. Manuel Gallardo dejó a un lado su consultorio para amasar una fortuna sembrando el grano de oro.

Gallardo y muchos otros tecleños habían sido embelesados en los primeros años de Santa Tecla por el ex presidente de Costa Rica y mayor héroe en la campaña nacional contra los filibusteros, Juan Rafael Mora.

Mora fue desterrado de su país en 1859 y a bordo de un barco viajó a su exilio en El Salvador. El ex presidente llegó al

Vino la guerra entre conservadores y liberales, Barrios, las desavenencias. Ellos sembraron, obstinados.

Llegó Dueñas, cayó Dueñas y ellos siguieron sembrando.

Cuando despertaron de su sueño, 30 años después, era 1885 y todo estaba sumergido en café.

Patios de café. Foto cortesía de Reminiscencias de El Salvador

País de la mano del general José María Cañas, también héroe de guerra contra los invasores norteamericanos y primo hermano de Gallardo. Mora estaba casado con una hermana del general Cañas. Pero además de influyente político, Mora era un exitoso agricultor.

Los tecleños idearon un bosque. Un bosque tupido y extenso. Lo fueron zurciendo poco a poco, hilera por hilera, como si fuera un delicado croché.

Era un bosque cafetalero. Soñaron con él desde la fundación de la ciudad. En ese momento, el cultivo del añil aún era muy importante en el país, pero el café era el futuro.

«Apartándose de la costumbre de casi todos los emigrados políticos, que gastan su tiempo en lamentaciones y proyectos quiméricos… Mora organizó una vasta empresa de agricultura aplicada al café, como lo había hecho en su patria.

Es increíble el entusiasmo que despertó en todos los alrededores de Santa Tecla y aun a lo lejos, ese proyecto del señor Mora, quien, con otros miembros de su familia, dio principio a la ejecución de sus planes, desarrollando en esta población una actividad desconocida y un cierto bienestar en las clases obreras, que no ha desaparecido después de treinta años», escribió Gallardo en sus Recuerdos Autobiográficos.

Según la investigación del historiador costarricense Armando Vargas Araya, el prócer costarricense Juan Rafael Mora se avecindó en Santa Tecla con toda su familia, seducido por la bondad de su clima y la excelencia de sus terrenos. El conocimiento tecnológico de los Mora fue determinante en la expansión cafetalera de El Salvador.

Don Juan Rafael hizo un almácigo de dos millones de plántulas de cafeto en Santa Tecla. Además, le ayudó a Manuel

Hogar de Niños Adalberto Guirola

Esta emblemática edificación tecleña fue donada por don Ángel Guirola y su esposa Cordelia, para honrar la memoria de su hijo Jorge Adalberto, quien murió defendiendo a El Salvador contra tropas guatemaltecas en la Batalla de Metapán, el 14 de julio de 1906.

El edificio, de influencia neoclásica, columnas y capiteles dóricos, fue construido por el arquitecto José Jerez. La imponente estatua de mármol representa al joven Adalberto Guirola a punto de ser laureado como héroe.

«*Quiero que sirva para el bienestar y el cuidado de la niñez de Santa Tecla, especialmente para niños huérfanos que carecen de recursos o sufren maltrato físico*», fue la voluntad expresada por doña Cordelia Duke de Guirola, hace más de un siglo.

La floreciente Santa Tecla

Ciudad «*tranquila, próxima, amable...*»

El siglo XX llegó con aires de grandeza y Santa Tecla vivía su esplendor. Además de una intensa actividad cafetalera, habían abierto sus puertas bancos, industrias y establecimientos comerciales.

El parque San Martín había sido inaugurado tan solo tres años antes de 1900 y en su centro se levantó un kiosco que fue construido por el artesano Abraham Ramírez.

Ese kiosco era visitado sobre todo por jóvenes y niños durante el día. Por las noches, los adultos paseaban por su entorno o se sentaban en las bancas para platicar.

En 1912, el parque Daniel Hernández también inauguró su kiosco para cuya realización se convocó a un concurso que fue ganado por el italiano Gaspar Gloria. El europeo colocó cuatro planchas de bronce en el cielo raso de la estructura, que servían como una caja de resonancia y lo dotaban de una acústica alucinante.

Parque Daniel Hernández.
Foto cortesía de Reminiscencias de El Salvador

Daniel Hernández.

«La ciudad, por ser de construcción moderna, por sus calles bien delineadas y por sus paseos, es una de las más bellas de la República.

La sociedad, compuesta de honorables personas, se distingue por su cultura, porque la mayoría ha sido educada en el extranjero, y por la belleza de sus mujeres, dignas todas ellas de la admiración que les debe todo aquel que aprecie la juventud, la gracia y la virtud».

Textos del Libro Azul de El Salvador

José Jerez

Arquitecto, constructor y artesano, fue el artífice de obras emblemáticas como la mansión de la familia Castaneda –ahora Palacio Tecleño de la Cultura y las Artes– y la fachada de la Iglesia del Carmen.

Además de ejecutar importantes obras en la ciudad, fue el constructor predilecto de la influyente familia Guirola, edificando las mansiones de Rafael y Eduardo, así como el afamado Hogar de Niños Adalberto Guirola.

«El parque Daniel Hernández tenía uno de los kioscos más hermosos y mejor logrados, quizá de toda la República. Por sus enormes dimensiones podía alojar una orquesta sinfónica, y su techo abovedado, de ocho pendientes conteniendo mansardas, le permitía una formidable acústica, ya que, en una noche de verano, podían escucharse las interpretaciones de la banda hasta unos 500 metros alrededor», como describe el libro La Huella de Europa, arquitectura y espacio territorial en El Salvador, publicado por la Unión Europea, CONCULTURA y la UCA.

Farmacia Americana

Establecida en 1895, propiedad del Dr. Miguel A. Camacho, tenía reputación de ser una de las mejores farmacias del país. Se atendía en español y francés. Estaba situada en la calle de la Estación del Ferrocarril. Foto del Libro Azul de El Salvador.

Farmacia Central

Propiedad de la firma F. U. Álvarez y Cía., también atendía pedidos de fuera de la localidad. Se especializaba en preparar «Antiodín», para el paludismo, y «Digestín», para las enfermedades del estómago. Foto del Libro Azul de El Salvador.

Colecciones y tradiciones

Arte e historia en el interior de casas tecleñas

El florecimiento de la ciudad de Santa Tecla atrajo a personalidades que tuvieron influencia destacada en el ámbito político, comercial e intelectual del país, como la familia formada por Vicente Sol Buitrago y Victoriana Buitrago Valenzuela, de donde proviene todas las ramas de la familia Sol en El Salvador.

Uno de sus hijos, que también se llamaba Vicente Sol Buitrago, nació en Santa Tecla, en 1878. Se casó con Emma Castellanos, quien era hija de Jacinto Castellanos Rivas, destacado jurista que se desempeñó como funcionario en diferentes gobiernos de la época, encargado de redactar leyes y de representar a El Salvador en la firma de la paz con Guatemala, en 1876, así como en la celebración de diversos tratados internacionales.

Vicente Sol Buitrago

Jacinto Castellanos Rivas

Familia Sol Castellanos: Jorge, Lydia, Ernesto y Elena

Estas familias, al igual que otras que se radicaron en la Ciudad de las Colinas, como Parker, Gallardo, Ulloa, Guirola, Dueñas, Estévez, entre otras, en su mayoría construyeron sus casas siguiendo el patrón arquitectónico inspirado en el modelo colonial español, mezclado con otras influencias europeas.

Las fotografías que presentamos a continuación corresponden a la colección de muebles, objetos y arte colonial antiguo de la familia Sol Castellanos, cortesía de sus descendientes Roberto y Beatriz Martinod.

Fotografías de Salvador García Figueroa.

Casa de las Águilas

«Este cuadro lo pinté en el año 1993 para participar en el concurso «Santa Tecla, ayer hoy y siempre» , auspiciado por el Club Tecleño.

La Casa de las Águilas ha sido un ícono de Santa Tecla. Lástima que ahora casi está derrumbada. Alrededor de ella hay muchas historias, casi leyendas, que forman parte de nuestra Santa Tecla. Por esa razón es que la tomé como tema para mi pintura».

Fausto Pérez, Pintor tecleño

Tierra fértil para el arte

Nacieron y vinieron pensadores y artistas

El «Príncipe de los caricaturistas» creció en Santa Tecla. Se llamaba Toño Salazar y quedó huérfano de padre y madre a los cuatro años. Su vida siempre estuvo atada a la ciudad de Las Colinas. A pesar de viajar y residir en diversos países de Europa y Latinoamérica, Santa Tecla siempre fue su hogar.

Estudió en la Escuela Nacional de Bellas Artes de México y vivió las noches bohemias del bulevar Montparnasse de París. Llegó a la capital francesa en 1923, justo durante los «Années Folles» –años locos–, cuando intelectuales y artistas se habían tomado los bares y cafés en las noches parisinas.

Con las fortunas provenientes del cultivo del café vinieron también los pensadores, los músicos, los poetas, los intelectuales.

Toño Salazar y Walt Disney en Argentina. Fotografía tomada de amotecla.com

Salazar creó su propio mundo y en su travesía europea se codeó con artistas como Pablo Picasso.

Después pasó por Sudamérica donde publicó su trabajo en periódicos de Argentina.

Cuando regresó a El Salvador, su casa siempre fue la ciudad de Santa Tecla, donde había vivido su niñez.

Médico y escritor Alberto Rivas Bonilla.

Poeta Rafael Góchez Sosa.

El guatemalteco Enrique Gómez Carillo, quien también vivió en Santa Tecla y en París, escribió sobre Salazar –citado en El Diario de Hoy– que «su arte se halla más allá de los trazos. Y no es que sea un arte ingenuo... No. Es un arte lleno de intenciones y de reflexiones, de misterios y de sugestiones». Salazar creó su propio mundo y en su travesía europea se codeó con artistas como Pablo Picasso. Después pasó por Sudamérica donde publicó su trabajo en periódicos de Argentina. Pero cuando regresó a El Salvador, su casa siempre fue la ciudad de Santa Tecla, donde había vivido su niñez.

La ciudad se había convertido en un refugio de artistas y poetas desde un par de décadas antes de que Antonio Salazar naciera.

Con las fortunas provenientes del cultivo del café vinieron también los pensadores, los músicos, los poetas, los intelectuales. Importantes hombres de letras como Juan José Cañas –creador de la letra del Himno Nacional, a quien José Martí llamó «veterano de la lira y de la espada»– se asentaron en Santa Tecla. También llegaron extranjeros como el napolitano Giovanni Enrico Aberle Sforza, mejor conocido como Juan Aberle, quien compuso la música del Himno Nacional. Era director de ópera y su instrumento predilecto era el piano. Cañas y Aberle forjaron una amistad cuando les encomendaron crear un himno para el Estado salvadoreño.

A principios de 1879, el presidente Zaldívar le propuso a los dos la tarea. El canto debía estar terminado para el 15 de septiembre de ese año.

Ambos personajes residían en Santa Tecla, Juan José Cañas como vecino y Juan Aberle como residente temporal, cumpliendo con su función de director de la banda.

La misión los acercó. Se les veía siempre juntos en actos oficiales, religiosos y sociales. Reunidos en la casa de Cañas o en el cuartel militar, también paseando por las calles o los parques del pueblo…eso motivó a los tecleños a llamarlos «los Juanes», como consta en el libro El legado de los Juanes, obra del escritor Luis Melara del Cid.

Así nacería una tradición de artistas en la ciudad. Intelectuales como el escritor Alberto Rivas Bonilla y talentoso poeta Rafael Góchez Sosa nacieron y murieron en Santa Tecla.

Parque Daniel Hernández

Nombrado en memoria del insigne educador salvadoreño, impulsor de obras públicas y fundador del Hospital San Rafael.

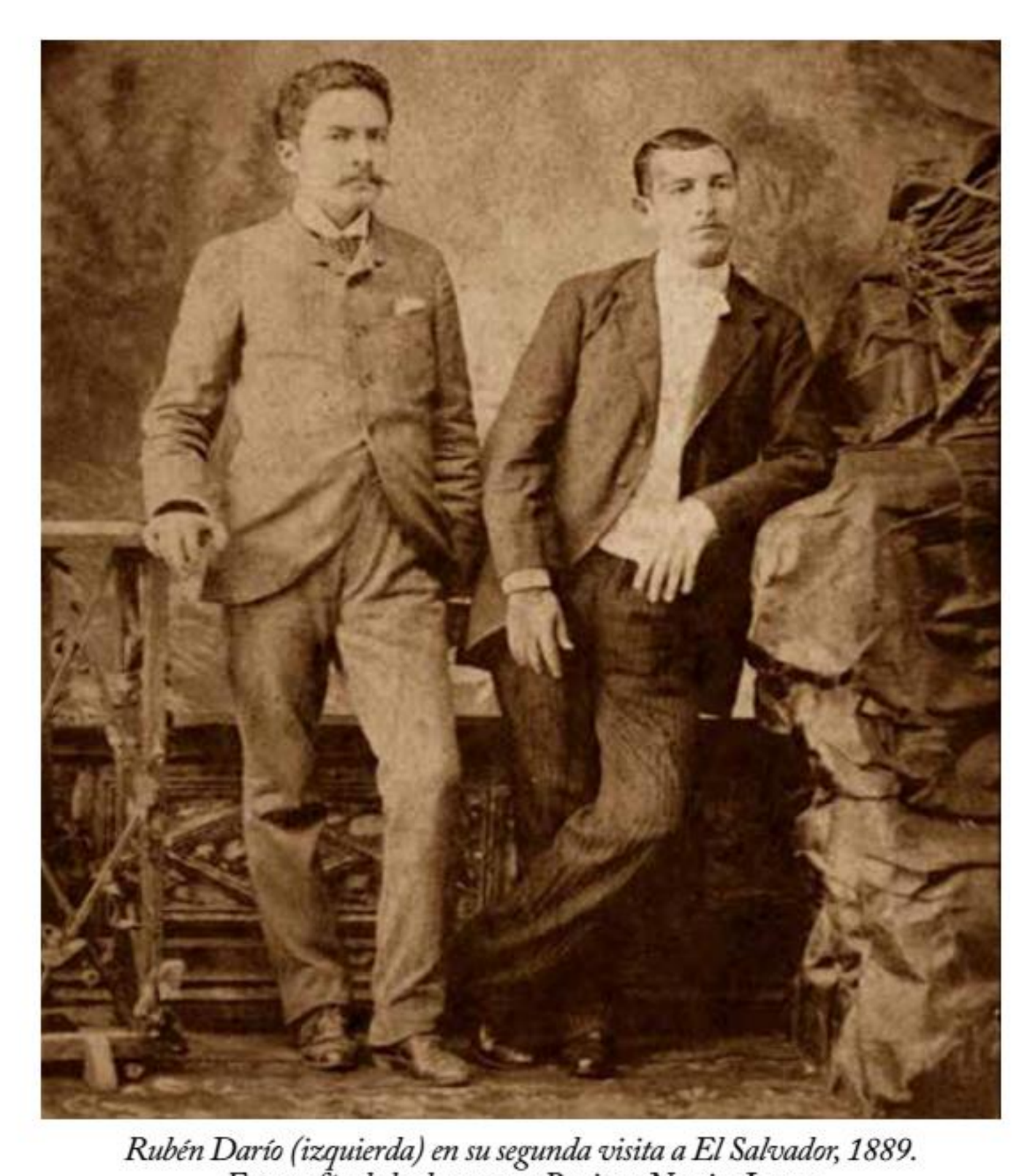
El 25 de diciembre de 1881, Daniel Hernández accionó el interruptor que iluminó por primera vez con luz eléctrica la antigua Plaza de Armas, que posteriormente se convirtió en la hermosa plaza que lleva su nombre.

Dentro del parque se puede apreciar el monumento al Dr. Manuel Gallardo, la estatua de la Madre Clarita, la escultura del brazo de Santa Tecla de iconio y el busto de Daniel Hernández.

Santa Tecla y Rubén Darío

«Me llevaron a una población cercana, de clima benigno…»

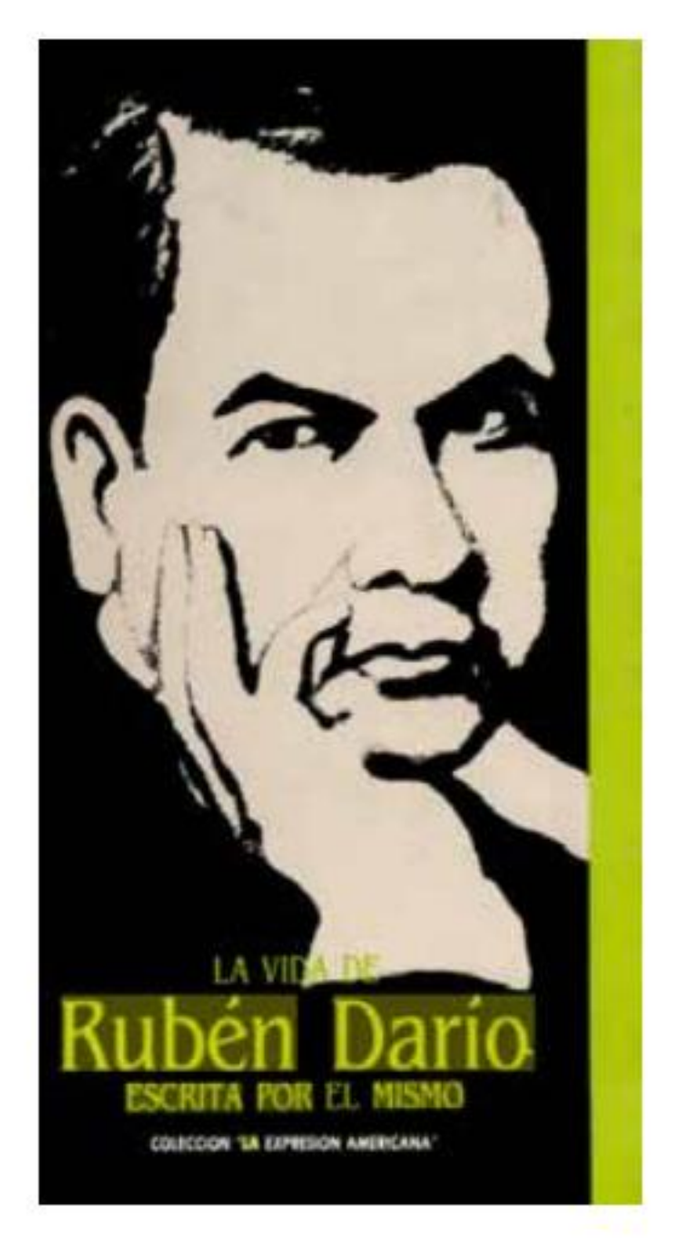
El gran bardo nicaragüense visitó El Salvador en 1882, cuando tenía quince años, urgido por amigos que querían evitarle un enlace matrimonial. Durante ese viaje, su bien ganada fama de niño prodigio le consigue el favor del Presidente liberal Rafael Zaldívar –quien gobernó El Salvador entre 1876 y 1885. El mandatario se percató de su excepcional talento y le brindó una generosa ayuda económica.



Rubén Darío (izquierda) en su segunda visita a El Salvador, 1889. Fotografía de los hermanos Benito y Narciso Imery. Imagen tomada de la zebra.net.

Como conocen de sobra sus biógrafos, la admiración que Darío sintió hacia las mujeres fue precoz, como todo en él.

En El Salvador, precisamente a raíz de un lío de faldas, su suerte cambió rápidamente: en cuestión de meses cae en desgracia con el poder, pierde todo su dinero y resulta gravemente enfermo de viruela.



La vida de Rubén Darío escrita por él mismo.
La autobiografía fue publicada originalmente en 1913. La página corresponde a la edición digital de Google Books.

de y viceversa. Es fácil, puesto que no cuento con más guía que el esfuerzo de mi memoria. Así, por ejemplo, pienso en algo importante que olvidé cuando he tratado de mi primera permanencia en San Salvador.

Un día, en momentos en que estaba pasando horas tristes, sin apoyo de ninguna clase, viviendo a veces en casa de amigos y sufriendo lo indecible, me sentí mal, en la calle. En la ciudad había una epidemia terrible de viruela. Yo creí que lo que me pasaba sería un malestar causado por el desvelo; pero resultó que, desgraciadamente, era el temido morbo. Me condujeron a un hospital con el comienzo de la fiebre. Pero en el hospital protestaron, puesto que no era aquello un lazareto; y entonces, unos amigos, entre los cuales recuerdo el nombre de Alejandro Salinas, que fue el más eficaz, me llevaron a una población cercana, de clima benigno, que se llamaba Santa Tecla. Allí se me asiló en una habitación especial y fui atendido, verdaderamente como si hubiese sido un miembro de su familia, por unas señoritas de apellido Cáceres Buitrago. Me cuidaron, como he dicho, con cariño y solicitud y sin temor al contagio de la peste espantosa. Yo perdí el conocimiento, viví algún tiempo en el delirio de la fiebre, sufrí todo lo cruento de los dolores y de las molestias de la enfermedad; pero fui tan bien servido que no quedaron en mí, una vez que se había triunfado del mal, las feas cicatrices que señalan el paso de la viruela.

Como conocen de sobra sus biógrafos, la admiración que Darío sintió hacia las mujeres fue precoz, como todo en él. En El Salvador, precisamente a raíz de un lío de faldas, su suerte cambió rápidamente: en cuestión de meses cae en desgracia con el poder, pierde todo su dinero y resulta gravemente enfermo de viruela.

En su autobiografía, La vida de Rubén Darío escrita por él mismo, el poeta narra en sus propias palabras que en aquellos momentos angustiosos y sin apoyo de nadie, fue llevado a *«una población cercana, de clima benigno, que se llama Santa Tecla. Allí se me asiló en una habitación especial y fui atendido, verdaderamente como si hubiese sido un miembro de su familia, por unas señoritas de apellido Cáceres Buitago»*.

Es en esa grave circunstancia que arribó a la ciudad de las Colinas, donde fue rescatado por la hospitalidad tecleña. El doctor Alberto Luna, eminente médico e historiador, amante

Acuarela de Enrique Aberle. Cortesía de María Elena Aguilar Levy

Aquí se halla Santa Tecla,
tranquila, próxima, amable,
con sus jardines andaluces
y sus antiguos soportales.

Llueve una lluvia sostenida,
crecen geranios por la tarde
y enredaderas prodigiosas
bordan cornisas y pilares.

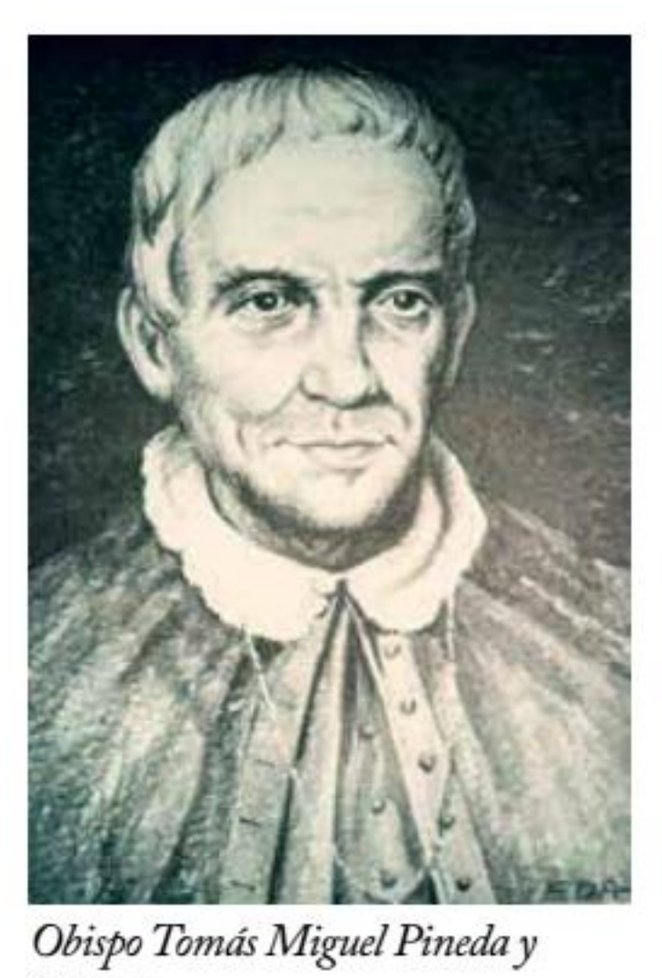
Hugo Lindo

Por un dogma de fe

Devoción tecleña desde los primeros días

Si hubiera sido una ciudad colonial, seguramente las autoridades españolas le habrían adjudicado el lema de «Muy noble y leal ciudad de Nueva San Salvador», ante la profunda devoción que demostraron los tecleños desde sus primeros días.

Testimonio de ello son los impresionantes templos de la ciudad, entre los que destacan la parroquia Inmaculada Concepción y la Iglesia del Carmen, así como el dinamismo de la Iglesia Católica que se manifiesta en las congregaciones femeninas fundadas en Santa Tecla, como las Hermanas de Bethania, Consoladoras de la Virgen Dolorosa y las Carmelitas de San José, cuya fundadora, Madre Clarita del Carmen Quirós, es la primera salvadoreña en camino a la beatificación.



Obispo Tomás Miguel Pineda y Saldaña

El sueño del obispo

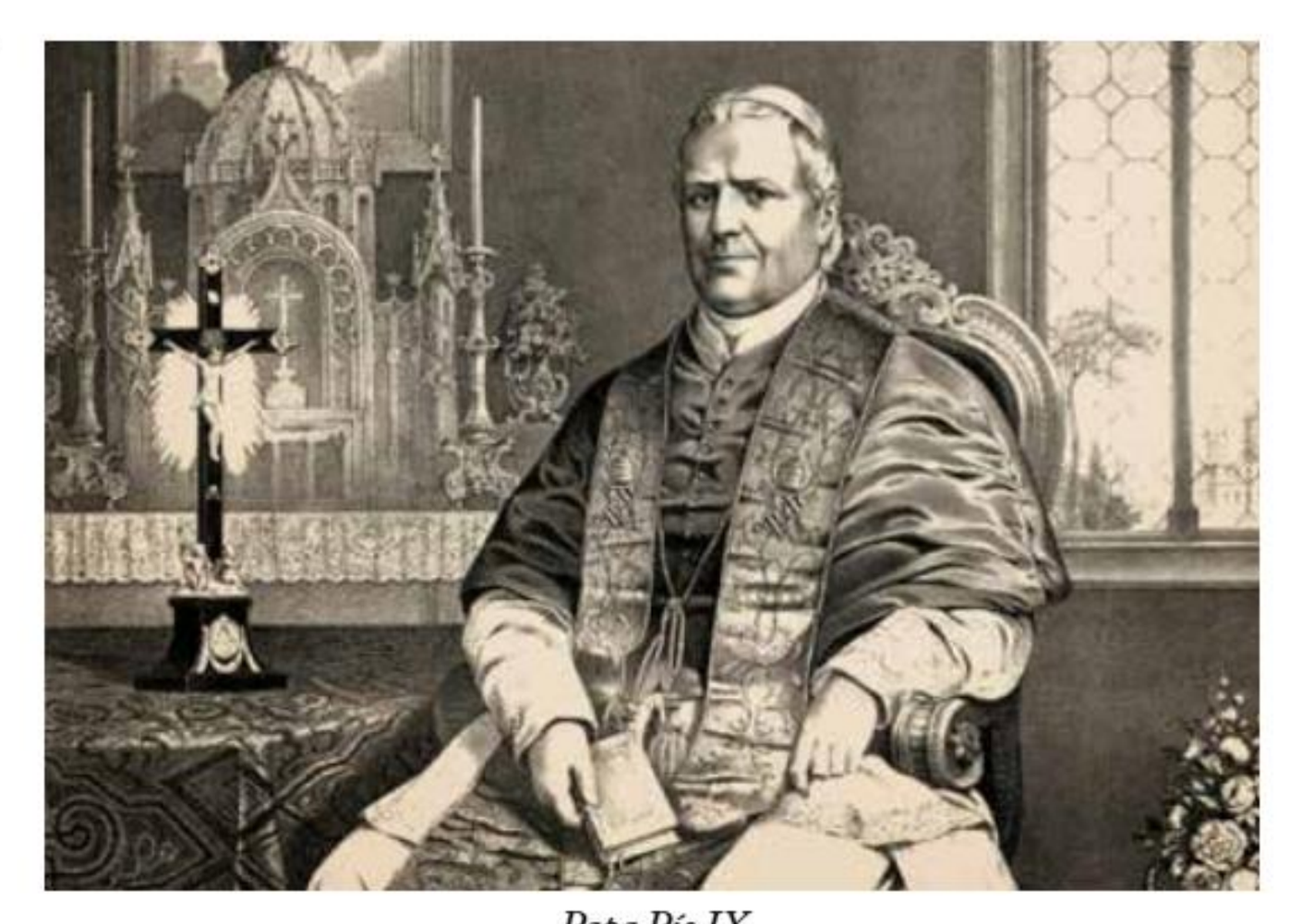
La historia de los templos religiosos en Santa Tecla comienza a mediados de 1854, poco tiempo después del fulminante terremoto que derribó San Salvador. El obispo Tomás Miguel Pineda y Saldaña acompañó al Presidente San Martín a inspeccionar el llano de Santa Tecla. El sacerdote quedó prendado «*de su belleza y de su clima benigno y de las demás condiciones que poseía y no dudó ponerse a la cabeza de los notables que pedían la autorización para fundar la nueva ciudad*».

El 8 de diciembre de ese mismo año, el papa Pío IX proclama el dogma de la Inmaculada Concepción, por lo que el obispo Pineda y Saldaña se propuso erigir en Santa Tecla un templo que expresara «*el más hondo anhelo de su corazón: levantar a la Purísima, en mi amada Santa Tecla, la hermosa Iglesia dedicada al culto amoroso de su concepción sin mancha*».

El obispo vendió la hacienda y algunas alhajas que le había heredado su madre, además de todos sus haberes personales para

El obispo acompañó al Presidente San Martín a inspeccionar el llano de Santa Tecla. El sacerdote quedó prendado «de su belleza y de su clima benigno y de las demás condiciones que poseía y no dudó ponerse a la cabeza de los notables que pedían la autorización para fundar la nueva ciudad».

El 8 de diciembre de 1854, el papa Pío IX proclama el dogma de la Inmaculada Concepción, por lo que el obispo Pineda y Saldaña se propuso erigir en Santa Tecla un templo que expresara «el más hondo anhelo de su corazón: levantar a la Purísima, en mi amada Santa Tecla, la hermosa Iglesia dedicada al culto amoroso de su concepción sin mancha».



Papa Pío IX

recaudar la cantidad inicial de sesenta y ocho mil pesos para iniciar la construcción.

El 8 de mayo 1856 fue bendecida y colocada la primera piedra de la iglesia, cuyos planos fueron iniciados por el ingeniero Enrique Holter y finalizados por el ilustre tecleño José Ciriaco López.

La construcción se interrumpe

Pineda y Saldaña fue uno de sus principales opositores al régimen del Presidente Gerardo Barrios, cuyas medidas contra el clero fueron un factor fundamental en las disputas de los «teclistas» contra los liberales comandados por el capitán general, que era visto con recelo por las autoridades eclesiásticas.

Barrios agravó el conflicto en 1861 al ordenar que todo párroco debía prestar juramento ante el Presidente de la República y someterse a la autoridad del gobierno, bajo pena de extrañamiento. El obispo llamó a la desobediencia civil a sus párrocos, quienes a su juicio podían desconocer los decretos del gobierno pues «*solo debían obediencia a Dios, al obispo y al Papa*», por lo que es sometido a prisión y acoso policial.

El enfrentamiento conduce a la confiscación de las propiedades del obispo por parte del gobierno. La tensión alcanza su apogeo a finales de 1862, cuando Pineda y Saldaña sale exiliado a la Guatemala de Rafael Carrera, que en diciembre de ese año rompe relaciones con El Salvador por discrepancias políticas que derivarían en una lucha armada.

Foto cortesía de Arturo Treminio

El hermoso templo está asentado en una conmovedora historia de arrepentimiento, gratitud y perseverancia.

El protagonista es el coronel León Castillo, hijo del prócer Pedro Pablo Castillo y combatiente del ejército de Francisco Morazán, paladín de las ideas liberales.

Ícono de la identidad tecleña

Historia de la Iglesia del Carmen

Así como el Parque La Concordia es el símbolo de Ahuachapán y la Iglesia Santa Lucía identifica a Suchitoto, sin duda la Iglesia del Carmen es uno de los íconos arquitectónicos de Santa Tecla.

La primera edificación de la Iglesia del Carmen se remonta a 1855, cuando estuvo localizada en el predio que ahora ocupa el colegio Belén.

El hermoso templo está asentado en una conmovedora historia de arrepentimiento, gratitud y perseverancia. El protagonista es el coronel León Castillo, hijo del prócer Pedro Pablo Castillo y combatiente del ejército de Francisco Morazán, paladín de las ideas liberales.

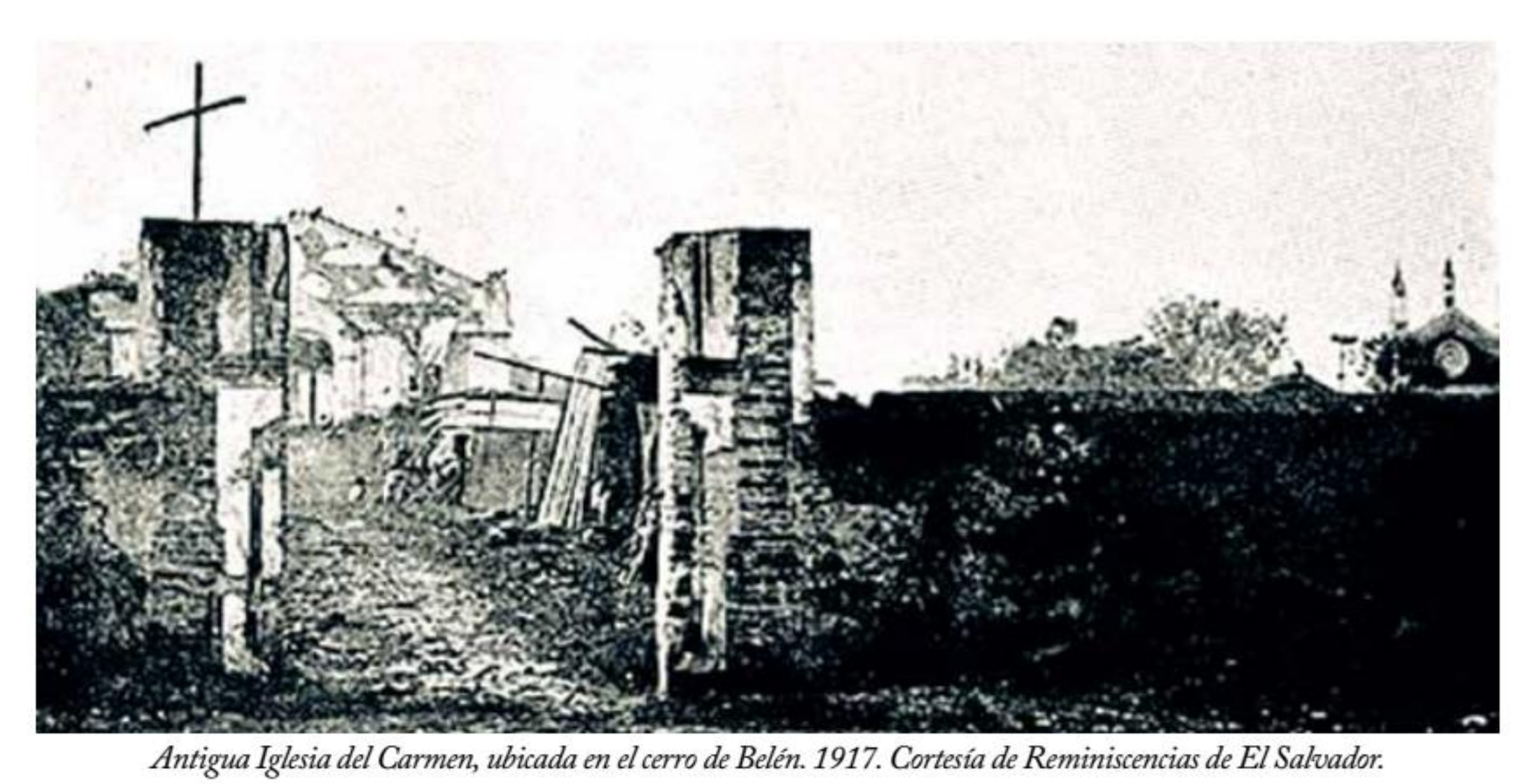
De acuerdo con el historiador Roberto Molina Morales, en 1840 León Castillo fue gravemente herido en una batalla librada en Villanueva, Guatemala.

Arrastrándose, logró refugiarse en una ermita, donde fue cuidado por padres carmelitas. Allí prometió a la Virgen del Carmen que si le salvaba la vida, trabajaría el resto de sus días por la expansión de su culto y en la construcción de un templo.

Otra versión cuenta que el presidente Rafael Carrera capturó a Castillo y lo condenó al fusilamiento. Castillo le prometió a la Virgen que le construiría un templo si salía vivo de esa condena, arrepintiéndose de haber participado en la expulsión de las órdenes religiosas que promovía el ideario liberal.

El coronel Castillo dejó las armas por los hábitos religiosos y se vuelve terciario carmelita para comenzar a luchar por cumplir su promesa a la virgen.

El coronel León Castillo le prometió a la Virgen que le construiría un templo si salía vivo de esa condena, arrepintiéndose de haber participado en la expulsión de las órdenes religiosas que promovía el ideario liberal.



Antigua Iglesia del Carmen, ubicada en el cerro de Belén. 1917. Cortesía de Reminiscencias de El Salvador.

Primero ayuda a reconstruir la capilla de Nuestra Señora del Carmen en la iglesia de la Merced de San Salvador, que había sido destruida con el terremoto de 1854. Pero esto no le parece suficiente y con la fundación de la ciudad de Nueva San Salvador, toma la decisión de construir allí la iglesia prometida.

En 1866 el templo fue entregado a la orden de los capuchinos. En el año 1873, cuando Santa Tecla estaba por cumplir 20 años de fundación, el mismo León Castillo logró obtener varios terrenos para la nueva construcción y el 27 de noviembre de 1878 fue colocada la primera piedra.

León Castillo falleció en 1891, por lo que la obra quedó en manos de otros sacerdotes y fue finalizada por el padre José María

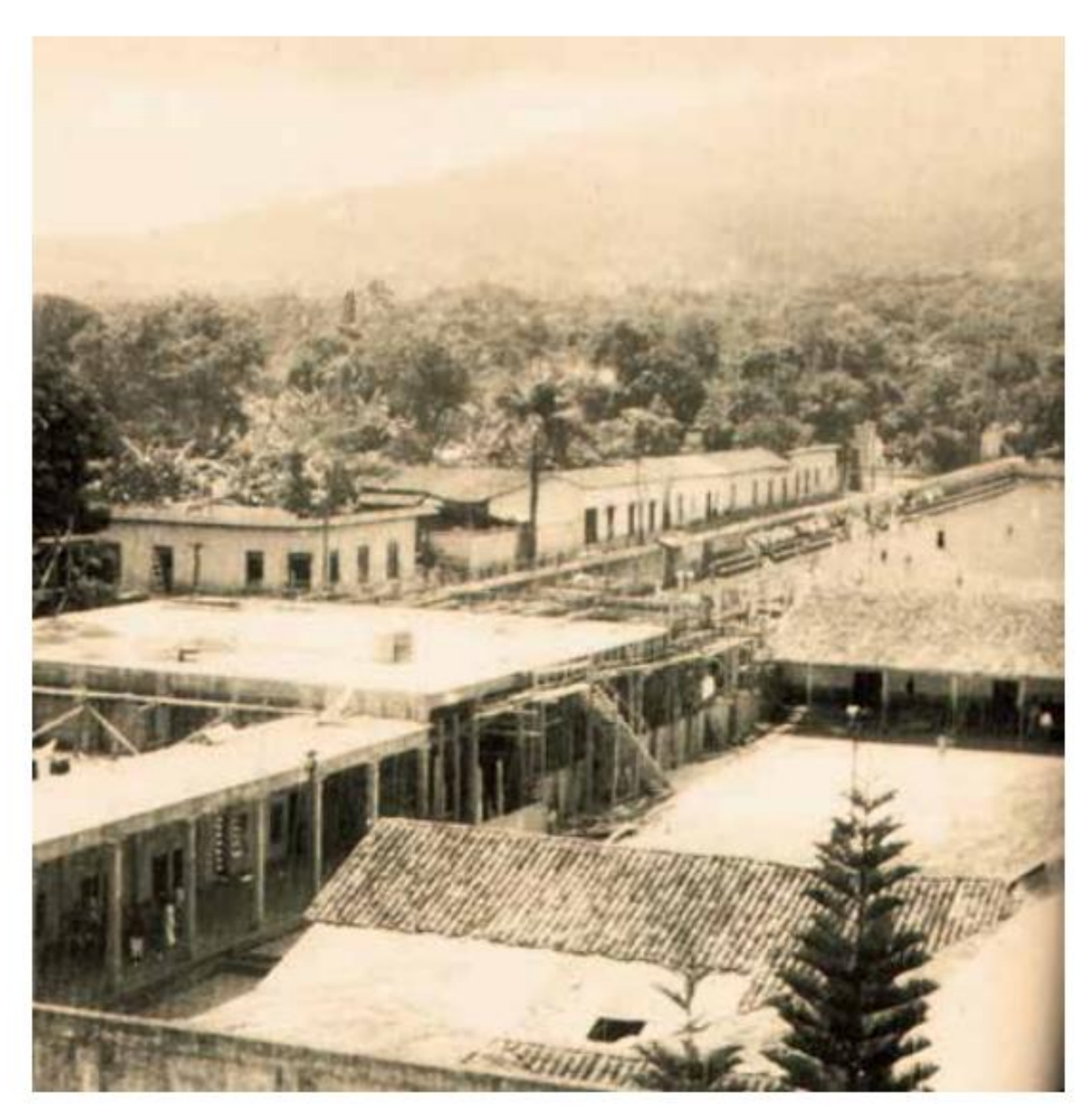
GRAN RIFA
A BENEFICIO de la IGLESIA DEL CARMEN
el domingo 29 de enero de 1905.
500 Premios
Todos de valor, alhajas de gran precio, objetos de utilidad, animales de importancia, etc. No habrá premios de bajo precio. TODO BUENO
Billete entero. Vale UN REAL
Nº 004246 Registro

Boleto de rifa a beneficio de la Iglesia del Carmen, realizada el 29 de enero de 1905. El precio era un real. Cortesía de Laura Mercedes Luna

La mejor educación del país
Cimientos de nuestra tradición educadora

Para los arquitectos del proyecto de la Nueva San Salvador, el acompañamiento de las comunidades religiosas especializadas en la formación tenía un objetivo: ofrecer la mejor educación del país.

A comienzos del siglo XX, después de la apertura del colegio Santa Cecilia, la ciudad se fue poblando de prestigiosas escuelas, institutos técnicos y academias, donde se han formado miles de salvadoreños en diferentes profesiones. En fechas más recientes se han sumado escuelas bilingües y universidades de alto nivel, que han venido a enriquecer y a consolidar la calidad de la oferta educativa de la Ciudad de las Colinas.



El 8 de diciembre de 1900 fue colocada la primera piedra del colegio Santa Cecilia, marcando el inicio de la tradición educadora de la ciudad de Santa Tecla. El acto contó con la presencia del Presidente Tomás Regalado.

En enero de 1906, las hermanas salesianas de Don Bosco, hijas de María Auxiliadora, se establecen definitivamente en Santa Tecla. Bajo la dirección de la madre María Turini, inauguraron un centro educativo al que llamaron Colegio Santa Inés, que empezó con 12 alumnas. Foto del Libro Azul de El Salvador.

Los números confirman nuestros motivos de orgullo: en 2016 el promedio nacional de la Prueba de Aprendizaje y Aptitudes para Egresados de Educación Media (PAES) fue 6.2.

El puntaje más alto fue logrado por el Colegio Champagnat de Santa Tecla, que obtuvo una nota promedio de 8.73.

De acuerdo con el Plan de Competitividad Municipal del municipio de Santa Tecla 2012-2016, nuestra ciudad ocupa en la actualidad uno de los primeros lugares entre los 262 municipios del país, con mejores índices de escolaridad, alfabetismo, cobertura, infraestructura educativa, recursos humanos y evaluaciones escolares.

Los números confirman nuestros motivos de orgullo: en 2016 el promedio nacional de la Prueba de Aprendizaje y Aptitudes para Egresados de Educación Media (PAES) fue 6.2. El puntaje más alto fue logrado por el Colegio Champagnat de Santa Tecla, que obtuvo una nota promedio de 8.73.

Bajo la dirección del ilustre pedagogo Salvador Corleto, en la segunda década del siglo abrió sus puertas el Instituto Moderno de Santa Tecla, entre cuyos fundadores se encuentran reconocidas personalidades de la sociedad tecleña, como José Roberto Párker, Vicente Sol, Eugenio Araujo, Paulino Cea, Rafael y Ángel Guirola Duke, Arturo Araujo y Esteban Ulloa Morazán, entre otros. Foto del Libro Azul de El Salvador.

Palacio Tecleño de la Cultura y las Artes

Esta joya arquitectónica tecleña fue construida en 1911, como residencia de la familia Castaneda Escolán. En 1924 fue adquirida por la Alcaldía Municipal, bajo la administración de Paulino Cea Campo.

Fue sede de las oficinas municipales desde aquella época hasta el año 2001, cuando los terremotos la dejaron inhabitable.

En el año 2007, la municipalidad de Santa Tecla inició los trabajos de reconstrucción, con el apoyo de la Junta de Andalucía. En octubre de 2008 el palacio fue reinaugurado como un recinto dedicado la realización de actividades culturales y artísticas.

Foto del Ministerio de Turismo

Estampas Tecleñas

Añoranzas de un juglar del siglo XXI

Iniciar una caminata por Santa Tecla junto a Rafael Ruiz Blanco es una experiencia enriquecedora. Conocer sus anécdotas y lo que cuenta de las plazas, cines, espacios públicos y centros educativos, es como adentrarse en un libro en el que se disfruta las «Estampas Tecleñas», como se titula una de sus obras, escrita en 1999.

De la mano del escritor, iniciamos el recorrido hablando de la fundación de la ciudad: *«225 manzanas de territorio se convirtieron en dieciséis avenidas y dieciséis calles. Se levantaron cinco barrios: el Centro, San Antonio, Belén, el Calvario y Candelaria, y cada uno tenía una manzana destinada a iglesia y plaza, además de, por supuesto, una pila pública, punto muy importante»* asegura don Rafael.

Las pilas ya no existen, pero el escritor recuerda en la década de 1940, al dar una referencia para encontrar una dirección y orientar a las personas, aún decían: «por la pila de Belén» o «por la pila del laberinto».

Un hombre lleno de historia

El escritor camina por el barrio el Centro, en donde nos cuenta que se asentaron familias pudientes. Allí se destinaron dos manzanas a la Plaza de Armas y del Comercio, que luego se convirtieron en el Parque Daniel Hernández y en el mercado municipal.

En su perímetro fueron construidos seis portales, íconos de la historia tecleña. En los otros barrios, Ruiz Blanco asegura que las plazas que se había proyectado se convirtieron en dormitorios públicos o en un colegio religioso. Sigue su camino conversando sobre las calles, el tranvía, de lo que pasaba cuando llovía, las fincas, el Boquerón, el cerro Las Delicias, los

«225 manzanas de territorio se convirtieron en dieciséis avenidas y dieciséis calles. Se levantaron cinco barrios: el Centro, San Antonio, Belén, el Calvario y Candelaria, y cada uno tenía una manzana destinada a iglesia y plaza, además de, por supuesto, una pila pública, punto muy importante».

«Santa Tecla ya no es la misma. Todavía al finalizar la mitad de este siglo pudimos ver algo de la original ciudad: sus verdes, sus azules, sus blancas neblinas.

Pero ya no vimos quizá, los de la generación anterior tampoco, los cien manantiales que maravillaron a los primeros habitantes.

Afilador de cuchillos. Foto de Antonio Hasbún Zamora

jaripeos, las procesiones, desfiles, carrozas, alboradas… el circo, el cine Olimpia, el Coliseo, las lunadas, las «camionetillas» y «camionetonas».

Su mente se detiene cuando recuerda los monchos, unos carretones empujados por cargadores: *«los monchos llegaron a ser muchos y tenían un estacionamiento nocturno en un solar situado sobre la 6ª Calle Poniente, que en aquel entonces era casi en las afueras de Santa Tecla»*, rememora.

Añoranzas…

Después de una larga caminata, don Rafael se despide mientras hace una reflexión: *«Santa Tecla ya no es la misma. Todavía al finalizar la mitad de este siglo pudimos ver algo de la original ciudad: sus verdes, sus azules, sus blancas neblinas. Pero ya no vimos quizá, los de la generación anterior tampoco, los cien manantiales*

El Cafetalón

El terreno donde funciona este complejo deportivo fue donado a la municipalidad por Eduardo Guirola, el 3 de julio de 1941, para beneficio de la población tecleña.

La escritura de donación estipula: «*Ni por motivo de utilidad o necesidad puede venderse o enajenarse, hipotecarse, dar en usufructo, anticrecis, arrendamiento o afectar de algún otro modo o posesión de la finca El Cafetalón, ni de una parcela de ella*».

Linaje de campeones

Santa Tecla: condecorada con trofeos y medallas

Los tecleños siempre han demostrado un notable entusiasmo por el baloncesto. Recientemente, en la cada vez más popular Liga Mayor, el equipo local se encuentra siempre entre los favoritos al título, logrando en los últimos años dos subcampeonatos. En el 2016 el equipo se coronó campeón de manera contundente, con una racha de 36 partidos invictos. En el 2017 fue subcampeón de la Liga.

La mayor gloria histórica del baloncesto salvadoreño también fue protagonizada por un equipo de tecleños. En 1959, en Caracas, la selección nacional logra una histórica medalla de oro en los VIII Juegos Centroamericanos y del Caribe, triunfo que no ha podido ser igualado.

Esa selección, que venía de coronarse como campeona centroamericana en Managua, no estaba segura de sus posibilidades de hacer un papel digno en Venezuela, debido al escaso apoyo oficial. El equipo carecía de médico y preparador físico, entrenaba únicamente con dos pelotas y no podía recibir ningún tipo de patrocinio por la amenaza de perder su calidad de amateur.

Además, la selección sufrió dos bajas importantes: Jorge Zablah y Tony Cabrales, quienes no pudieron sumarse al no obtener el permiso para ausentarse de las universidades norteamericanas en las que estudiaban. Otras dos piezas claves tuvieron que excusarse por enfermedad y motivos personales.

A pesar de todo ello, salieron a enfrentar con coraje y orgullo a sus temibles adversarios, potentes escuadras como Venezuela, Panamá y Colombia. Una combinación afortunada de fe y confianza en sí mismos les permitió vencer en una inolvidable final a Colombia.

La mayor gloria histórica del baloncesto salvadoreño también fue protagonizada por un equipo de tecleños.

En 1959, en Caracas, la selección nacional logra una histórica medalla de oro en los VIII Juegos Centroamericanos y del Caribe, triunfo que no ha podido ser igualado.

José «Chomingo» Chávez con Chorro de Humo Pineda.

Mauricio "Pachín" Ibarra, José "Chomingo" Chávez, César "Nene" Escalante y Roberto "Ratón" Selva son cuatro de los jugadores que alcanzaron la medalla de oro en los VIII Juegos Centroamericanos y del Caribe. Foto EDH / Douglas Urquilla

Nuestros deportistas han hecho historia y han vestido de gloria a El Salvador.

Los tecleños se sienten orgullosos de sus triunfos y seguros de que las nuevas generaciones seguirán sus magníficos ejemplos.

Los miembros de aquella selección fueron homenajeados por la Asamblea Legislativa como «Notables Deportistas de El Salvador».

Uno de los miembros más destacados de aquel mítico equipo fue el tecleño José «Chomingo» Chávez, hábil delantero que también fue campeón en 1960 con el equipo Lincoln, de Santa Tecla. Muy estimado entre la población, fue en dos ocasiones alcalde de Santa Tecla y en su gestión se promovió especialmente el deporte. Por estos logros fue galardonado con la Orden de las Colinas, que otorga la Asociación Tecleños de Corazón.

La selección de 1959 fue capitaneada por el también tecleño Adolfo «Chorro de Humo» Pineda, considerado el mejor basquetbolista que ha tenido El Salvador. En su honor se han bautizado dos escenarios deportivos: el Gimnasio Nacional y el Gimnasio Municipal de Santa Tecla.

«Chorro de Humo» nació en Santa Tecla el 1° de julio de 1926. Se trató de un atleta excepcional de 1.90 metros de estatura, que para ganarse la vida trabajaba durante el día en el Ministerio de Obras Públicas como operario de excavadoras y tractores. El resto de su día era dedicado a su pasión por el baloncesto. Fue capitán de casi todos los equipos donde jugó en sus 32 años de carrera deportiva.

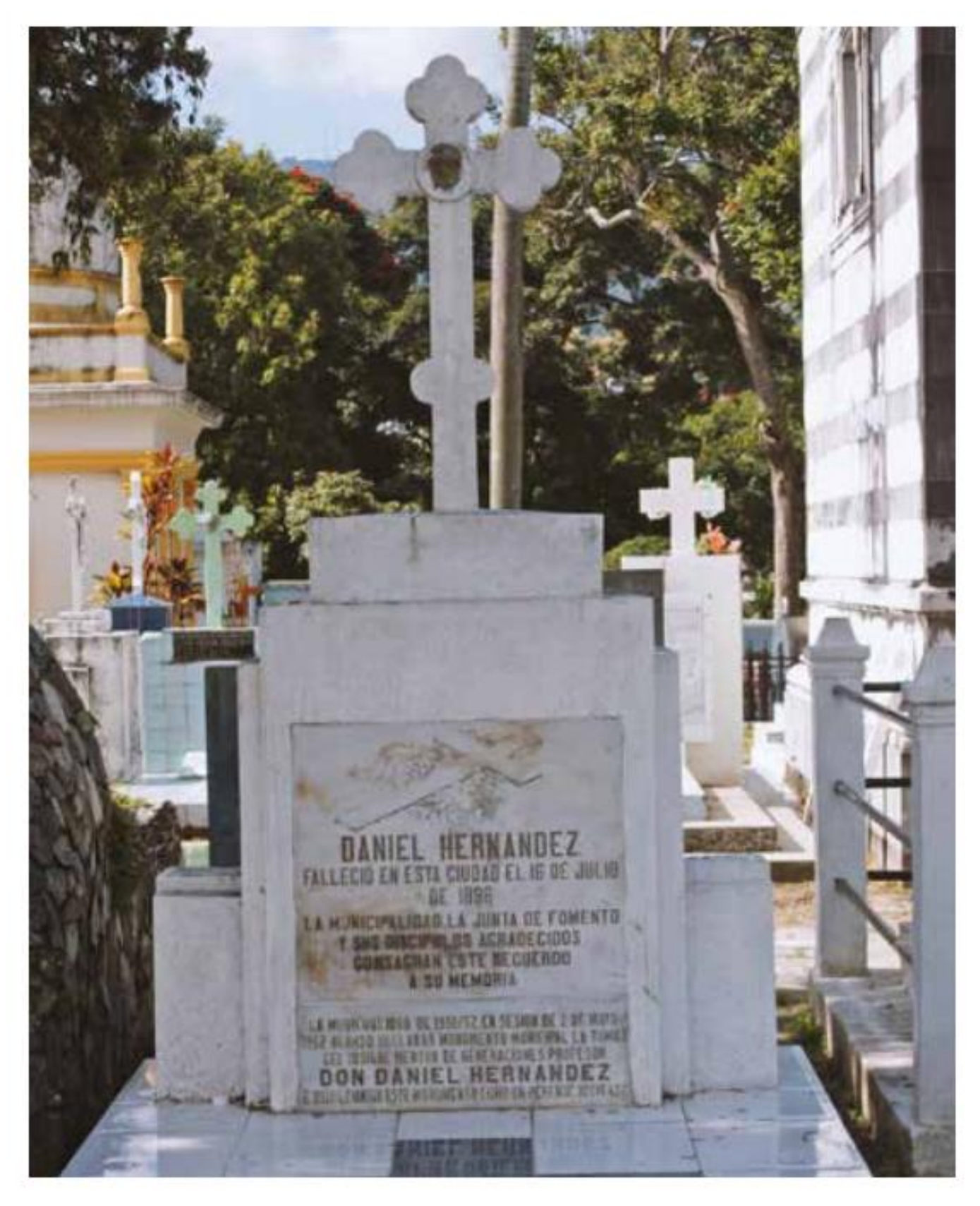
Típica calle empedrada tecleña con diseño en "v".

Escena tecleña de la década de 1950.
Fotos cortesía de Alexseander Ramírez.

In memoriam

En honor a nuestros antepasados

Cientos de personas vestidas totalmente de blanco entraron al cementerio municipal de Santa Tecla hace más de 120 años. Hasta esa fecha, una de las multitudes más grandes jamás vistas en la historia de la ciudad de Las Colinas. Era 1896 y todos seguían un ataúd, también pintado de blanco, hasta el panteón, como escribió el cronista Víctor Jerez. Era la despedida del profesor Daniel Hernández.



Hernández había forjado su legado en las aulas.

Precursor de la educación en Santa Tecla, el profesor enseñó matemática y ciencias a las primeras generaciones de tecleños.

Muchos lo recordaban por ser el fundador del Liceo San Luis y por sus enseñanzas. Por eso la gente del pueblo se desbordó ese día de julio de 1896 durante su funeral y copó el cementerio.

¿El mérito de ese descomunal adiós? Lejos de un campo de batalla, un gran despacho gubernamental o los privilegios de una fortuna, Hernández había forjado su legado en las aulas. Precursor de la educación en Santa Tecla, el profesor enseñó matemática y ciencias a las primeras generaciones de tecleños. Muchos lo recordaban por ser el fundador del Liceo San Luis y por sus enseñanzas. Por eso la gente del pueblo se desbordó ese día de julio de 1896 durante su funeral y copó el cementerio.

Aquel día, el maestro Salvador Flamenco dio unas palabras y enterraron al profesor Hernández en el parque memorial. Un sepulcro humilde que fue trasladado desde su sitio original en la década de los veinte del siglo pasado a donde se ubica ahora, cerca de la entrada principal del cementerio. Es una tumba blanca que tiene una placa donde está grabado el agradecimiento de sus discípulos, además de una consigna donde se lee que «*La Municipalidad de 1951/52 acordó declarar Monumento Municipal la tumba del insigne mentor de generaciones, profesor don Daniel Hernández, e hizo levantar este monumento como un perenne recuerdo*».

La tumba de Daniel Hernández es solo una de las primeras con las que uno se topa a la entrada del camposanto. Es modesta si se compara con otras, pero es muy significativa porque está dedicada a un hombre que dejó un gran legado en Santa Tecla.

Una ciudad marcada por los sismos

Memorias de un peluquero de la avenida San Martín

Joaquín Vásquez no se define como un coleccionista, pero tiene más de 400 fotografías de la ciudad de Santa Tecla. Hay imágenes de todas las décadas de los últimos 100 años.

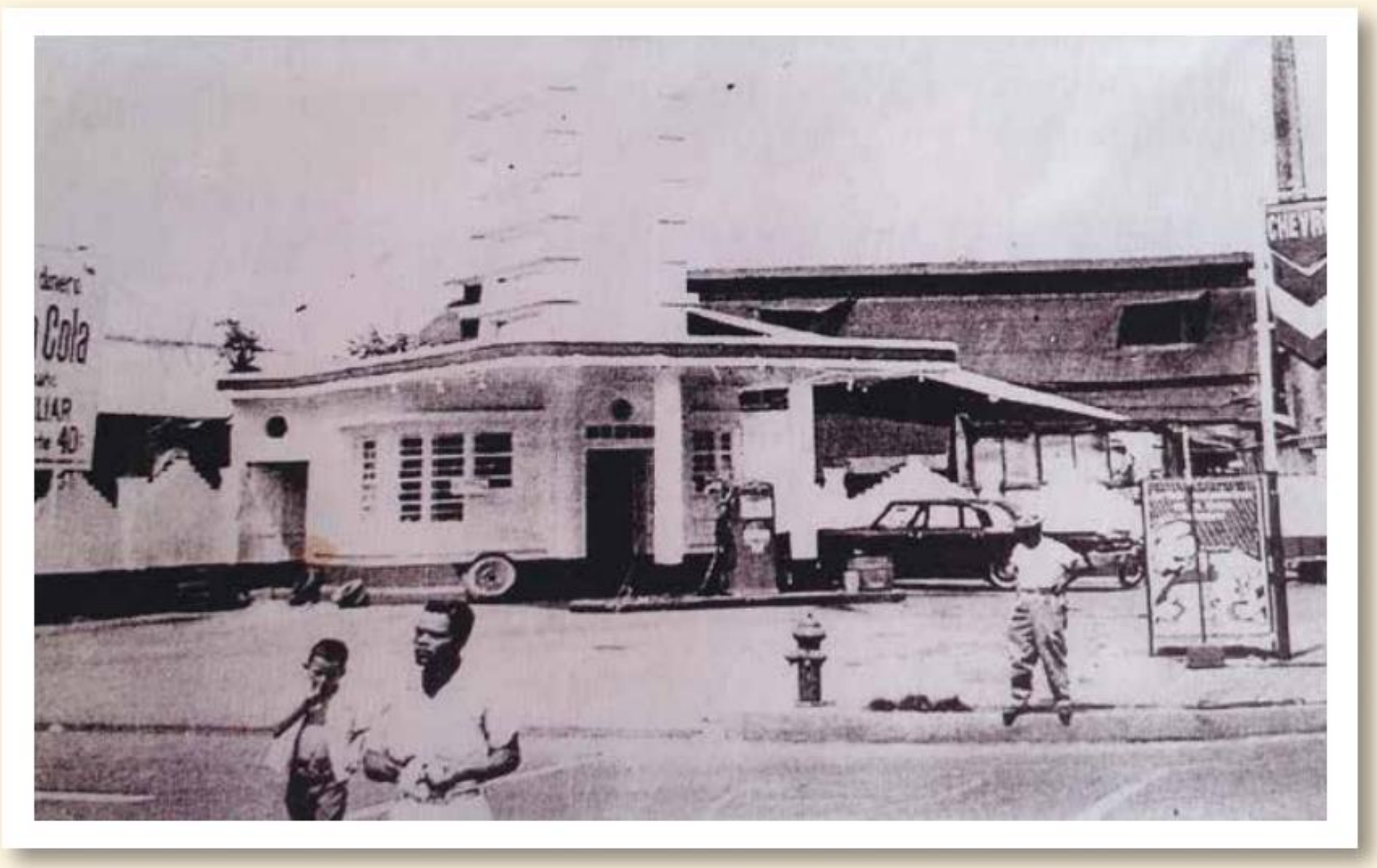
Son fotos de las calles empedradas, de los portales, de las casas, de los cafetales, de los equipos de fútbol, de luchadores enmascarados, de autos viejos, de grupos musicales, de motociclistas y de sus amigos o clientes más fieles. Pero a pesar de su vasta colección, Joaquín prefiere identificarse simplemente como peluquero.

El oficio que ha realizado por los últimos 53 años y que ejecuta esta tarde de jueves, en su peluquería Hispana de la avenida San Martín, nombrada así por el ex presidente salvadoreño que ordenó el traslado de la capital al llano de Santa Tecla.

–Un día me trajeron la foto de una gasolinera que estaba aquí a la vuelta hace años y así empezó todo– cuenta Joaquín, con la máquina rasuradora en la mano derecha. El peluquero lleva unos zapatos bien lustrados y, como no puede ser de otro modo, su pelo va perfectamente peinado a la derecha. Enfundado en su bata blanca parece más un doctor que un barbero. Su cliente lee el periódico mientras él trabaja. Afuera se escucha el tropel de los buses y el reguetón estridente de una venta de ropa usada que está al cruzar la calle. Adentro de la peluquería no hay televisión, radio ni nada por el estilo. Joaquín ni siquiera tiene teléfono celular.

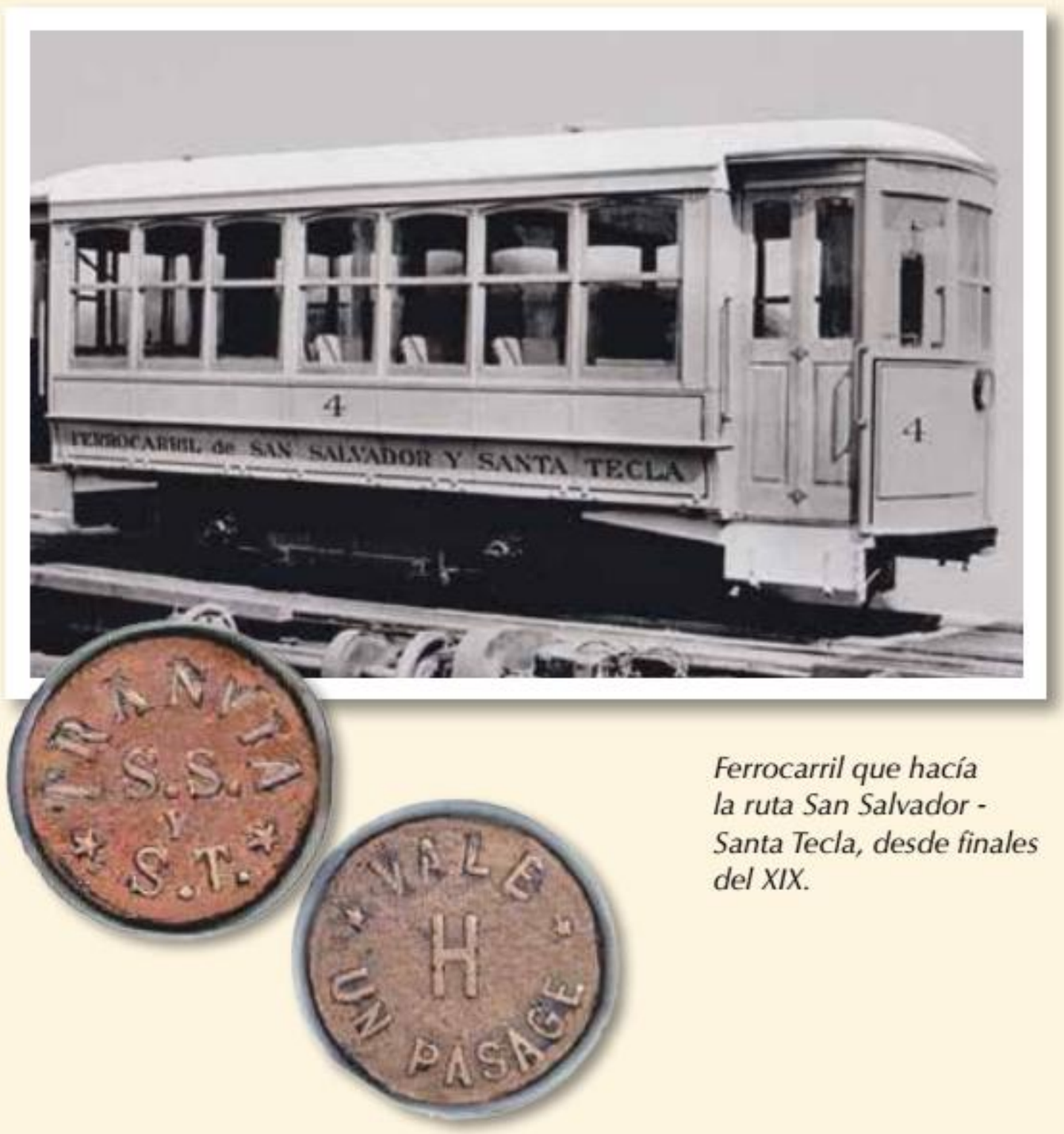
–Yo no pago por hablar– asegura con seriedad el peluquero.

Así que los siete álbumes repletos de fotos históricas de la ciudad son el entretenimiento que tienen los clientes. Eso y platicar con el viejo barbero. Joaquín no se considera coleccionista, pero es guardián de un rito que dicta que a la peluquería no solo se va cuando se necesita un



«Un día me trajeron la foto de una gasolinera que estaba aquí a la vuelta hace años y así empezó todo».

Joaquín Vásquez posee más de 400 fotografías de Santa Tecla. Hay imágenes de todas las décadas de los últimos cien años.



Ferrocarril que hacía la ruta San Salvador - Santa Tecla, desde finales del XIX.

corte de pelo. Este espacio aún es un punto de encuentro para amigos. Y el peluquero sigue siendo un custodio. Una persona entrañable a la que se le puede contar un chiste colorado o confiar un secreto familiar. Por eso su clientela trasciende generaciones –a este local han venido abuelos, hijos y nietos– y son esos clientes quienes han ayudado a armar el rompecabezas histórico de la peluquería Hispana.

–La gente viene y me trae fotos, me han ayudado para no perderme, ayer vinieron con una de la caballeriza de la antigua finca San Rafael– cuenta Joaquín.

Escena tecleña a principios del siglo XX.

–¿Cuántas fotos lleva? –.

–No sé, es que si las cuento se me van a quitar las ganas– responde el peluquero, soltando la risotada.

Adalberto Huezo, un cliente de la Hispana desde 1976 y al que todos aquí conocen como *alcalde*, dice que hay solo una regla en este negocio: se debe reír, no tomarse las cosas muy en serio. Huezo está sentado en una de las sillas de espera de la peluquería.

El *alcalde* tiene cejas pobladas y una voz profunda que es herencia de los años en que fue locutor en la estación MQ de Santa Tecla. El sobrenombre de alcalde le viene de otro de sus trabajos: los nueve años que laboró como motorista en la alcaldía de Nuevo Cuscatlán.

Huezo hojea uno de los álbumes de fotos mientras platica con el peluquero. Hoy no se va a cortar

El guardián de los portales

Mauricio Andino Lord

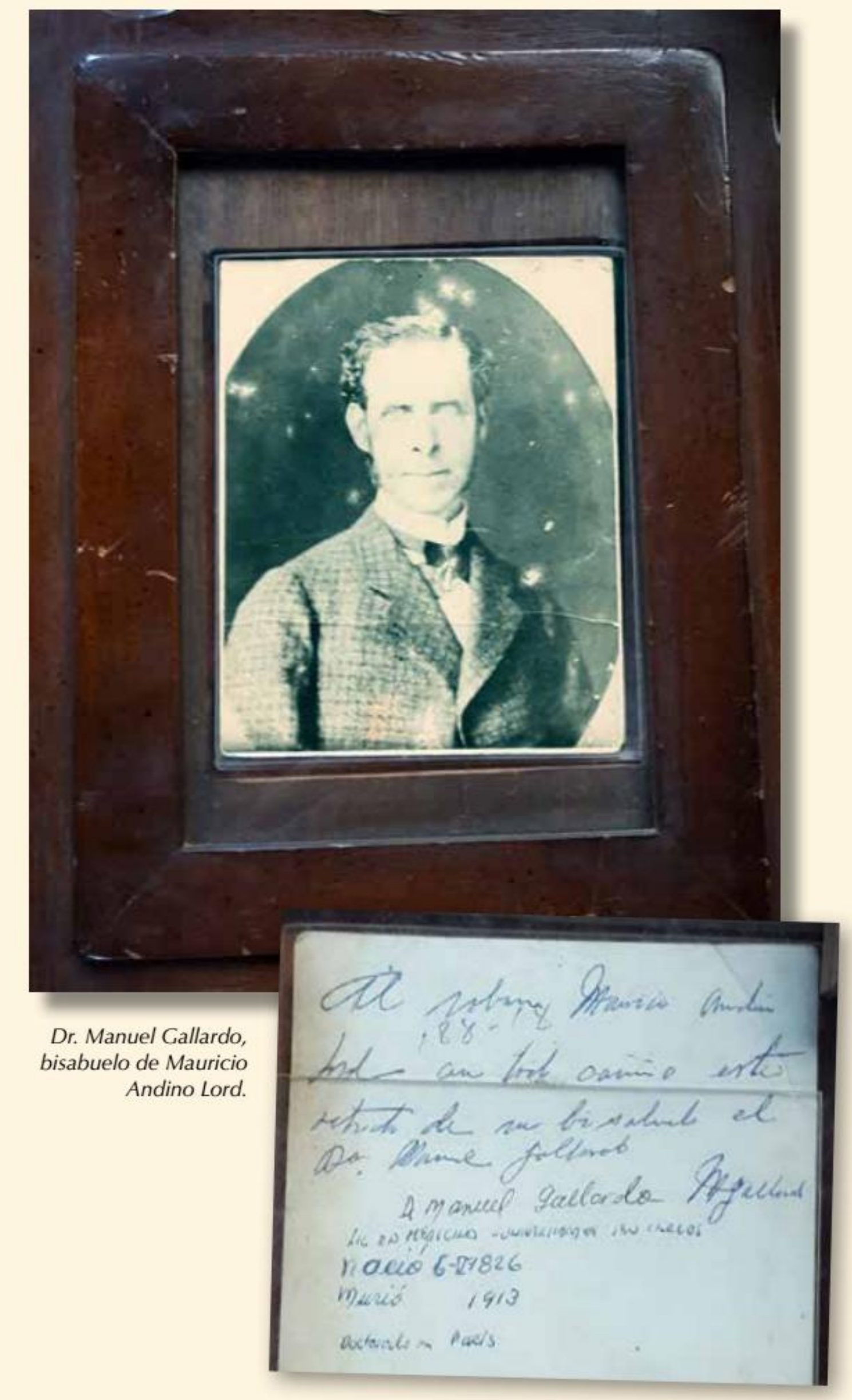
Mauricio Andino toma el retrato entre sus manos. Es una foto antigua que por su brillo cobrizo parece ser un daguerrotipo. Es la estampa de un hombre con rostro grave, mirada inquisidora y un saco a cuadros a usanza del siglo XIX. Lee la dedicatoria escrita en la fotografía: «*Al sobrino, Mauricio Andino Lord, con todo cariño este retrato de su bisabuelo, Dr. Manuel Gallardo*».

Detrás de sus anteojos, la mirada de Mauricio Andino se queda clavada en la imagen. «*Este es el patriarca, este es el que vale*», dice. Él está de pie en su estudio, un lugar donde guarda documentos de las iniciativas que le han apasionado a lo largo de su vida. Hay un escritorio que dice fue del general Tomás Regalado, muestra de su afán por preservar objetos históricos.

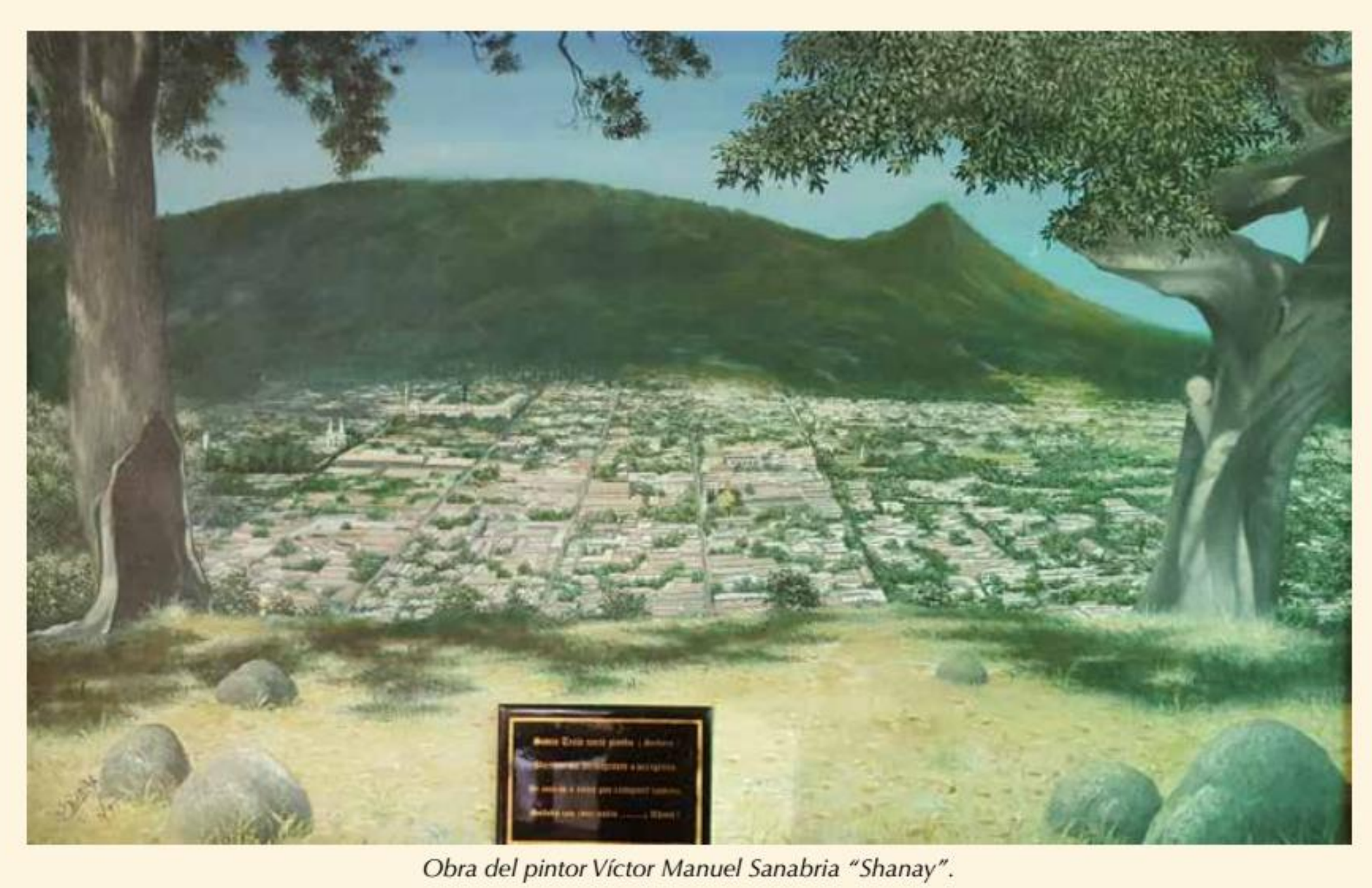
En las paredes está colgado el reconocimiento que le otorgaron como Hijo Meritísimo de la ciudad de Santa Tecla y un comunicado que es muestra del papel protagónico que tuvo en la Fundación Tecleña Pro Medio Ambiente (FUTECMA).

–Este es mi lugar secreto cuando me peleo con la señora –dice Andino Lord, en son de broma, aún con el retrato de su bisabuelo entre las manos.

Es la noche de un jueves con la brisa fresca que antecede a una tormenta. Afuera del estudio hay una casa llena de antigüedades. Andino y su esposa la han ido



Dr. Manuel Gallardo, bisabuelo de Mauricio Andino Lord.



Obra del pintor Víctor Manuel Sanabria "Shanay".

«Santa Tecla nació siendo ¡Señora!
Bienvenido inmigrante o peregrino,
Si entras o sales por cualquier camino,
Saluda con reverencia... ¡ahora!»

decorando poco a poco, una cosa a la vez: el cayuco de madera del lago de Ilopango que está en uno de los corredores; la campana de una iglesia de Suchitoto, que data de 1885; las puertas de la finca cafetalera La Gloria, de Santa Tecla; candelabros, un antiguo ropero familiar, vitrales de la vieja iglesia Concepción y otras tantas cosas más.

Andino Lord sale de su estudio y camina por el pasillo. La casa está enmarcada en un bello patio con dos fuentes de agua. El jardín es tan verde como solo son los jardines en el trópico. Una explosión de vida que parece una alegoría al nombre Utila, como se llama la colonia donde está ubicado.

El mismo bisabuelo de Andino Lord, don Manuel Gallardo, fue quien nombró esta tierra –que antes fue finca cafetalera como casi todo en Santa Tecla–, en honor del paraíso caribeño en la costa de Honduras.

Gallardo recorrió ese paraje en varias etapas de su vida. La primera, cuando iba rumbo a París a doctorarse en Medicina, en 1854, ocasión en que salió por el puerto de Izabal, en Guatemala, en un viaje que duró casi tres meses, según el libro Historia de la Medicina en El Salvador, de Carlos Infante Meyer. La segunda, cuando vivió el exilio durante la administración de Santiago González, en 1872. Dos viajes en circunstancias totalmente distintas, pero que estarían marcados por su eventual retorno a Santa Tecla.

Pieza de los antiguos pilares de los portales tecleños

Típica estampa tecleña de la década de 1940

Todos los caminos conducen a Patuka

Conversación con un ex alcalde

Si la historia de Santa Tecla se conservara en un cofre como esos de los que encierran los tesoros de las leyendas medievales, el guardián de la llave sería Orlando Morán Castillo, el mismísimo Lord Patuka, Conde de Hueytepec y Barón del Guarumal.

Nacido y crecido en esta ciudad de la que llegó a ser alcalde, muchos acuden a él para que reconozca el sitio exacto desde donde se tomó alguna fotografía de antaño. Otros, para que les ayude a dilucidar un pasaje histórico de la fundación. Pero sus amigos más cercanos solo lo quieren para platicar de todo y de nada –a la vez–, y pasar un rato en su Patuka´s Bar, una barra que él mismo ha instalado frente al patio trasero de su casa.

Ahora, su amiga Rocío López, toca a la puerta de Orlando Morán Castillo en Santa Tecla. Llega por un café.

Es la tarde lluviosa de un sábado. La ciudad está encapotada por un cielo cenizo desde el mediodía. Morán abre la puerta y entra Rocío. La casa es un largo pasillo con cuartos sucediéndose a izquierda y derecha, que tiene una profundidad de cuarenta metros. La sala, el comedor, la cocina… todo pasa rápidamente mientras se camina hacia el Bar Patuka, en el amplio y engramado patio trasero, desde donde se ve buena parte de la cordillera del Bálsamo. En la pared hay un disco «long play» sobre el que están pintados una guara roja y un torogoz. Bajo la barra hay un barril con la leyenda «Patuka's Bar».

Orlando Morán Castillo
Heredero de una tradición familiar tecleña que en la actualidad abarca seis generaciones.

–¿Con o sin azúcar tu café? –pregunta Morán Castillo a su amiga.

–Sin azúcar –responde ella mientras se sienta en una mesa cercana a la barra.

La decoración del bar es complementada por fotografías de estrellas de cine. Atrás de la barra hay un gran cuadro blanco y negro de Audrey Hepburn, una icónica foto de la película Desayuno en Tiffany's de 1961, en la que la actriz sostiene un cigarrillo y sus labios delgados hacen una mueca de sonrisa. Hay otra de Liz Taylor, como Cleopatra, destacando sus ojos que parecían color violeta. Y otras más de Marilyn Monroe acostada en una cama. Morán Castillo vuelve con una taza de café caliente que coloca en la mesa. Antes de sentarse enciende un equipo de sonido que también es parte del bar. Suena una canción del grupo Creedence Clearwater Revival.

Sobre el patio cae una suave llovizna. Morán Castillo y Rocío hablan de literatura, pero más de escritores. Hablan del ojo morado que Vargas Llosa le propinó a García Márquez. Hablan de la soledad del escritor

*La famosa **moto fantasma** de Enrique Castillo Mata, abuelo materno de Orlando Morán Castillo.*

Gracias por la educación

El Colegio Santa Cecilia y el inicio de nuestra tradición educadora

La cantidad y calidad de centros de enseñanza que tienen su sede en Santa Tecla, han forjado en nuestra ciudad una tradición educadora centenaria, que comenzó con la instalación del Colegio Santa Cecilia a principios del siglo XX.

Para entender el origen de esta tradición que ha producido tantos beneficios, nos reunimos con el padre Ricardo Chinchilla, director del colegio Santa Cecilia, quien comienza relatándonos que en la década de 1850 Don Bosco instala en Turín, Italia, los primeros talleres salesianos para formar sastres, zapateros, carpinteros, herreros y encuadernadores, consciente de la importancia de la formación técnica para asegurar el futuro de la juventud. El fundador de la orden salesiana también tenía como meta imprimir libros para difundir la fe católica y producir materiales

Antiguo Colegio Santa Cecilia, nombrado en honor de doña Cecilia Velásquez de Gallardo

educativos. Este propósito demandaba una inversión cuantiosa, por lo que se dio a la tarea de convencer a nobles y gobernantes de aportar los fondos necesarios para montar una de las imprentas más modernas de la época.

Don Bosco nunca se propuso nada que no pudiera lograr, de manera que en 1862 comenzó a operar el taller del cual hasta la fecha han salido millones de libros en todos los idiomas.

Don Manuel Gallardo, médico graduado en Francia, ex rector de la Universidad de El Salvador y próspero cafetalero. En 1862 fijó su residencia en la recién fundada ciudad de Santa Tecla, donde vivió hasta su muerte en 1913.

Salesianos en El Salvador

Con el beneplácito de don Miguel Rúa, sucesor de Don Bosco como Rector Mayor de la congregación, en 1897 llegan a nuestro país los primeros salesianos.

Durante su breve estadía en la Finca Modelo, al sur de San Salvador, tienen discrepancias con el gobierno de entonces, por lo que deciden salir de la ciudad.

Doña Beatriz de Estévez y don Manuel Gallardo abren a los salesianos las puertas de la ciudad de Santa Tecla y les ofrecen generosos donativos. Don Manuel les propuso traspasarles el hogar de huérfanos que sostenía, junto con un terreno de más de siete manzanas y los fondos necesarios para cubrir las necesidades del hospicio.

Doña Beatriz de Estévez, benefactora de Santa Tecla, tía bisabuela de Jerry Smith Estévez, actual presidente de la Asociación Tecleños de Corazón.

El Acta de Donación fue firmada el 15 de enero de 1900. La intención del ilustre benefactor era orientar el hogar hacia la educación vocacional, con la finalidad de asegurar a los niños huérfanos educación cristiana y el aprendizaje de un oficio con el que, al salir del asilo, *«pudieran conseguir su honrada subsistencia»*.

Es así como la congregación salesiana echa raíces en nuestra ciudad y es fundado el Colegio Santa Cecilia, nombrado en memoria de doña Cecilia

La fértil semilla de Madre Clarita

Más de un siglo de una congregación internacional fundada en Santa Tecla

Bautizada como Clara María Quirós, nació en San Miguel el 12 de agosto de 1857, hace 160 años. Desde muy pequeña estuvo expuesta a la violencia intrafamiliar y a la falta de cariño, como cuenta la Madre Marlene Caballero, quien es la encargada de llevar su causa ante el Vaticano para su beatificación.

«Madre Clarita fue raptada por su papá, Daniel Quirós, cuando tenía tres años de edad. Al parecer su madre, Carmen López, tenía un hermano militar quien a su vez era amigo de Gerardo Barrios.

A él acudieron para pedirle ayuda y encontrar a la niña, a quien ubicaron en una choza a cargo de una señora, en la recién fundada Nueva San Salvador».

La mamá de Clarita decidió quedarse a vivir en Santa Tecla, en donde la niña vivió y creció, pero también sufrió: "La señora López decidió casar a su hija cuando apenas tenía 15 años de edad con un hombre llamado Félix Alvarado, quien la hizo sufrir. Tuvo seis hijos, de los cuales sobrevivieron cuatro – relata Madre Marlene,

Cuenta la historia que su abuelo paterno le dejó una herencia en San Miguel. Al obtenerla, su esposo quiso apropiársela y ella no lo permitió, razón por la cual la abandonó a su suerte junto con sus hijos. «*Me emociona hablar de ella porque fue una mujer que siempre quiso ser monja, pero su madre no la dejó*».

Fue abandonada por su esposo y tuvo que sacar sola a sus hijos adelante, pero se consagró a Dios hasta el punto de ser la fundadora de las Hermanas Carmelitas de San José, asegura la religiosa, refiriéndose a la congregación fundada por Madre Clarita el 14 de octubre de 1916.

Madre Clarita a sus 15 años. Foto de www.madreclarita.com

La congregación de las Hermanas Carmelitas de San José, fundada en Santa Tecla, se ha extendido a 14 países, en Centroamérica, Sudamérica, México, Europa y África. En nuestra ciudad opera la sede y el gobierno de la congregación a nivel internacional.

La institución humanitaria dedicada a socorrer a niñas pobres, huérfanas y marginadas, madres solteras y enfermos.

La Congregación ya cumplió más de un siglo, ocasión propicia para recordar una frase de su fundadora: «*Si yo me he equivocado al morir, esta comunidad se disolverá como la sal en el agua, pero, sí es obra de Dios, perdurará a pesar de los ataques*».

Beatificación

Madre Marlene asegura que el proceso de beatificación de Madre Clarita es largo y hay mucho camino por recorrer. La causa fue enviada a El Vaticano en 2004, luego en 2008 se dio el decreto de validez del proceso realizado en El Salvador.

Explica además que el padre que llevaba su causa cumplió 80 años, por lo que debió pasar a un nuevo postulador, que es un fraile carmelitano, quien estudia si será beatificada o será venerada por virtudes heroicas.

Los teólogos en Roma piden un milagro, pero en el caso de la madre se han recogido al menos 400 testimonios por favores recibidos y hay algunos que se han documentado como milagros.

Antigua Iglesia Belén. Cortesía de Reminiscencias de El Salvador

La mamá de Clarita decidió quedarse a vivir en Santa Tecla, en donde la niña vivió y creció, pero también sufrió..

«Si yo me he equivocado al morir, esta comunidad se disolverá como la sal en el agua, pero, sí es obra de Dios, perdurará a pesar de los ataques».

Sierva de Dios Madre Clara María de Jesús Quirós, fundadora de la Congregación Hermanas Carmelitas de San José. Monumento ubicado en el parque Daniel Hernández.

Historia de nuestra Patrona

La imagen estuvo en el casco de la antigua hacienda Santa Tecla

Santa Tecla nació en el año 16 d. C. en una próspera familia pagana, en la ciudad de Iconio, dentro de la actual Turquía. Impresionada por la prédica de San Pablo, especialmente en el tema de la castidad, Tecla se convierte al cristianismo y lo acompaña en su primer viaje.

Por esa razón, fue perseguida y sometida a torturas y martirios que ella sobrevive milagrosamente.

Posteriormente vivió como ermitaña hasta que muere mártir. Unos peregrinos rescatan el brazo de su cuerpo, el cual es conservado hasta la fecha como reliquia.

La imagen de Santa Tecla, virgen y mártir, muestra a la Santa sosteniendo una mano, para recordarnos su historia.

La Santa que veneramos en nuestra parroquia estuvo durante años en la hacienda Santa Tecla, donde hoy es el Centro Histórico de la ciudad. Al iniciarse la construcción de la primera Iglesia Inmaculada Concepción, en el año 1856, la familia López, propietaria entonces de parte de la hacienda, dispuso donarla a la Iglesia.

Es nuestra patrona por acuerdo tomado por el gobierno municipal el 29 de diciembre de 1866, a iniciativa de «varios individuos de la Corporación».

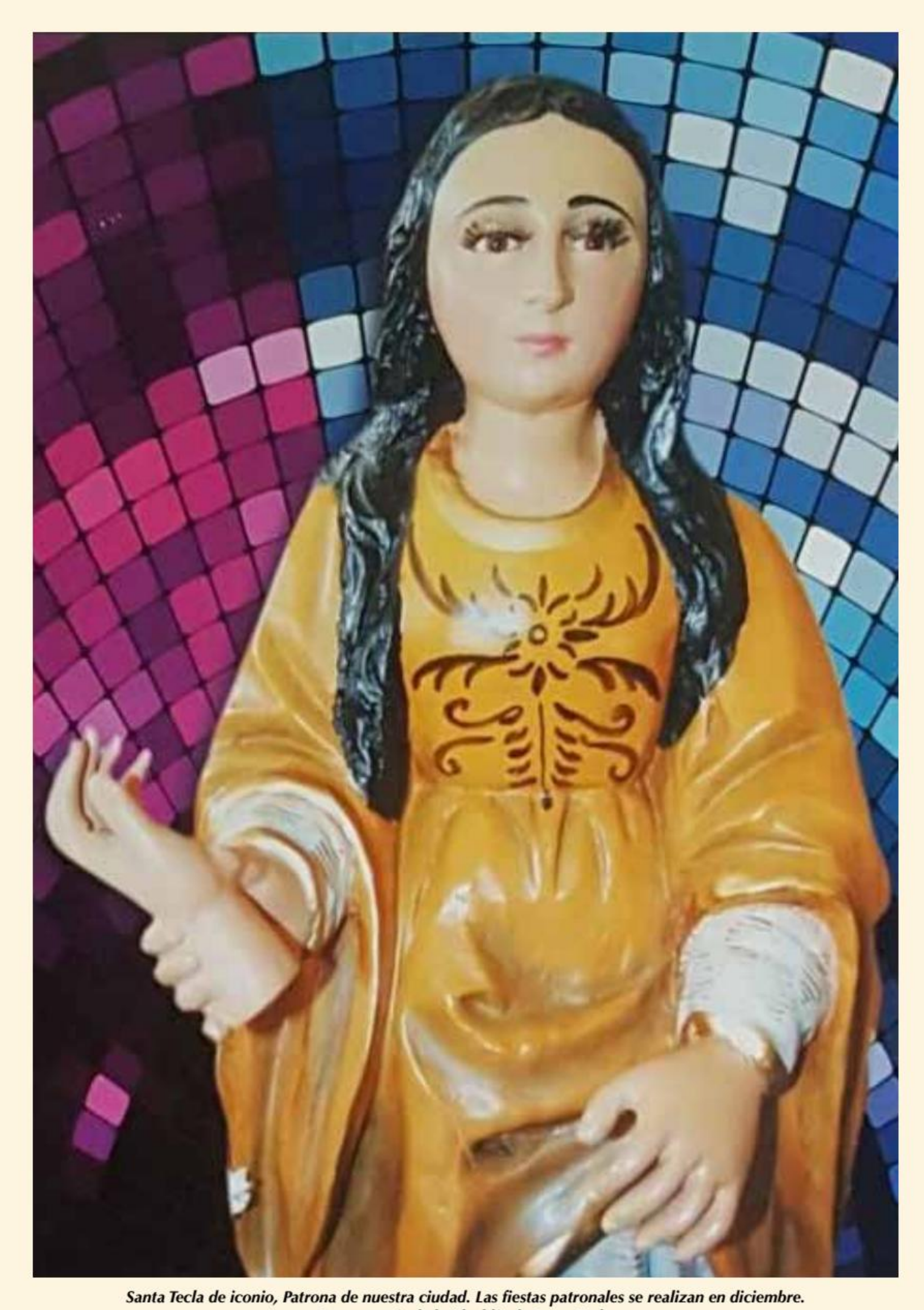
El 10 de agosto de 2006, con motivo de haber celebrado la ciudad de Santa Tecla los 150 años de su fundación, el Arzobispo Fernando Sáenz Lacalle emite el Decreto de Ratificación de Santa Tecla de Iconio como patrona de la ciudad.

Los colores originales de la imagen fueron restaurados en el año 2004, para colocarla en el sitio que actualmente le corresponde en el nuevo Templo de la Inmaculada Concepción. Su estado original se conservó intacto.

Su memoria se celebra, de acuerdo al calendario litúrgico, el 23 de septiembre de cada año. Las Fiestas de Santa Tecla se iniciaron en 1321 cuando llegó a la ciudad de Tarragona la reliquia del brazo de Santa Tecla, procedente, por intercesión real, de las tierras orientales de Armenia.

Brazo de Santa Tecla en el relicario de la catedral de Tarragona, España.

Brazo de Santa Tecla en nuestro parque Daniel Hernández. Obra del escultor Leonidas Ostorga.



Santa Tecla de iconio, Patrona de nuestra ciudad. Las fiestas patronales se realizan en diciembre.
Foto cortesía de la Alcaldía de Santa Tecla.

Sabores tecleños

¿Quién no conoce a la Margoth, a Mamá Rosa, a La Tecleña, a las Chacón…?

La voz se corrió rápido por toda la ciudad. En el mítico portal Orozco había una chalateca que hacía las mejores pupusas de Santa Tecla. La dirección era exacta y no había pierde: era al poniente del parque Daniel Hernández, donde en la década de 1920 funcionaba un teatro donde se proyectaban películas de cine mudo.

Allí, en un pequeño local, una joven llamada Margoth Portillo hacía pupusas en un barril. Era 1962 y cada vez más comensales se fueron donde «la Margoth». Las calles de la ciudad acababan de ser pavimentadas hacía menos de siete años y la pupusería había nacido como fruto de una casualidad.

En su génesis era una tienda de conveniencia y comedor, pero una noche de ese año, mientras

Doña Margoth Portillo, comenzó su famosa pupusería en el Portal Orozco, en 1962

Margoth echaba unas pupusas para la cena de sus hijos, unos clientes se acercaron para preguntarle el precio de las mismas. El platillo no estaba en el menú del comedor pero, al ver su interés, Margoth les preparó unas y se las vendió a diez centavos de colón cada una.

Al día siguiente, los mismos clientes regresaron por más y así se fue forjando de una clientela tan grande que, en apenas seis años, la obligó a pasarse a otro local en las afueras de Santa Tecla. Así fue creciendo hasta convertirse en uno de los negocios más conocidos de la ciudad, ampliar su menú de antojitos y evolucionar a Típicos Margoth. Ahora sus pupusas y otros platos se han convertido en productos nostálgicos que son degustados por salvadoreños en otras latitudes del mundo.

Al igual que Margoth, la década del sesenta también marcó el origen de otra afamada empresa culinaria: Panadería La Tecleña que, bajo el nombre Las Victorias, nació en 1965. Sus recetas de pan artesanal sedujeron a los comensales desde el primer bocado.

Años antes también había arrancando, en la colonia Las Delicias, el negocio familiar de la familia Chacón, que ya era bien conocido por los tecleños por su exquisita cebada. Tras ese boom culinario había tres mujeres emprendedoras y con gran talento en la cocina. Su ingrediente principal es una mezcla de especias que le dan un sabor único a esta deliciosa bebida rosada.

En casa de las Chacón, en la colonia Las Delicias, un asiduo comensal, además de amigo de la familia, era Monseñor Óscar Arnulfo Romero. «La cebada que se prepara y se vende en esta casa es la misma desde hace al

La famosa cebada de las Chacón

Doña Rosa Marroquín, en una casa de bahareque, abrió el restaurante Mamá Rosa en 1964, ofreciendo a los tecleños comidas exóticas.

menos 40 años, la misma que tenía en Monseñor Romero a uno de sus más entusiastas defensores», se consigna en el libro Hablan de Monseñor Romero, del periodista Roberto Valencia.

Pero no eran las únicas. En la ciudad nacían otros negocios que con los años se volverían icónicos, como el restaurante Mamá Rosa, cuya fundadora, Rosa Marroquín, comenzó vendiendo conchas en las cercanías del parque Daniel Hernández. Cuando la fundadora murió, su nieta, Alba Rosa Marroquín, entonces de 17 años, se hizo cargo del negocio y diversificó la oferta culinaria.

Después de más de 50 años de trayectoria, el restaurante ha extendido su fama más allá de la Ciudad de las Colinas. Además de su deliciosa mariscada y sus cocteles ofrece platillos que no es frecuente degustar en otros lugares, como codorniz y conejo, entre otros.

Mariscada Mamá Rosa

Con los años, la ciudad crecería en sitios donde saborear deliciosos platillos. En las décadas siguientes fueron fundados la cafetería La Fuente, Pip's Carymar y el Peche Cosme, que forman parte de la diversidad gastronómica de la ciudad. Cada uno es guardián de un sabor distinto que configura el auténtico paladar tecleño.

Aunque los Dulces Albanés no son originarios de Santa Tecla, tienen 60 años de haber llegado a nuestra ciudad, por lo que los tecleños los consideran parte del sabor de Santa Tecla.

Actualmente, además de los establecimientos tradicionales, operan en la ciudad modernos restaurantes en el Paseo El Carmen y en centros comerciales como Plaza Merliot, La Skina y Santa Rosa.

ALCALDIA MUNICIPAL

La historia y el futuro

Santa Tecla es bella para verla desde el cielo.

Santa Tecla es bella
para verla caminando.

TECLENOS
ILUSTRES

Niños tecleños se divierten en los inflables de la Plaza de la Cultura en el Paseo El Carmen, una serie de cuadras revitalizadas por la municipalidad y la empresa privada desde 2009, que cada fin de semana convoca a miles de habitantes de la ciudad y a turistas.

Es un fresco sábado de agosto. En el jardín frente a la fachada neogótica de la Iglesia del Carmen se sirve comida típica para recaudar fondos destinados a sus obras.

Conocer nuestro pasado nos hace sentirnos
orgullosos de nuestra historia
y comprometidos a rescatar nuestros valores.

Amamos Santa Tecla.
Escribamos juntos su futuro.

Santa Tecla
LA HISTORIA Y EL FUTURO

Bibliografía

- Papeles históricos. Volúmenes del I al VI. Miguel Ángel Gallardo.
- La historia y los cuentos de la ciudad de Las Colinas. Ernesto Rivas Gallont.
- Cronología de Santa Tecla. Recopilación de Juan José Contreras Callejas, Mauricio Alvarado Cea Campo, Ángela Margarita Alvarado. CONCULTURA.
- El Salvador: inundaciones e incendios, erupciones y terremotos. Jorge Lardé y Larín. CONCULTURA.
- El Salvador: historia de sus pueblos, villas y ciudades. Jorge Lardé y Larín. Ministerio de Cultura.
- La Huella de Europa. Arquitectura y espacio territorial en El Salvador. Unión Europea, CONCULTURA y UCA.
- Libro Azul de El Salvador. Bureau de publicidad de la América Latina. 1866-1912.
- Earthquakes. Arnold Boscowitz. George Routledge & Sons, Londres, 1890.
- Viaje a Guatemala y Centroamérica. Jacobo Haefkens.
- Incidencias de un viaje por Centroamérica, Chiapas y Yucatán. J.L. Stephens.
- Notas de Centroamérica, en particular los Estados de El Salvador y Honduras de 1855. Eprhaim G. Squier.
- Historia de la Medicina en El Salvador. Carlos Infante Meyer.
- Reminiscencias históricas. José María Huezo.
- Historia de El Salvador. Anotaciones cronológicas. 1810-1871. Francisco J. Monterey.
- La vida de Rubén Darío escrita por él mismo. Casa Editorial Maucci, Barcelona.
- El legado de los Juanes. Luis Melara del Cid.
- Estampas Tecleñas. Rafael Ruiz Blanco.
- El Santa Cecilia: Historia del "Chaleco". Colegio Santa Cecilia.
- Historia de El Salvador. Tomo I. Ministerio de Educación.
- Gaceta Del Salvador y Diario Oficial. Tomo 49 1853-1855.
- Primer Inventario de Expresiones Culturales del Municipio de Santa Tecla. Departamento de Educación y Cultura, Alcaldía Municipal de Santa Tecla.
- Santa Tecla 1854 – 1890: Su territorio, economía e impacto de la sociedad cafetalera tecleña a nivel local y trascendencia en la vida política nacional. Sonia Margarita Álvarez Salgado.
- Los delirios del epazote. Gregorio Montenegro.

alejandría

Santa Tecla
LA HISTORIA Y EL FUTURO

Santa Tecla - La Historia y el Futuro marca el inicio de una colección de libros que estamos produciendo en Editorial Alejandría, con el propósito de presentar la historia de las principales ciudades de El Salvador, como un legado para las futuras generaciones.

Hemos comenzado con la Ciudad de las Colinas no solo porque vivimos aquí, sino porque admiramos el arraigo peculiar que los tecleños sienten por su pasado, lleno de nostalgias y de glorias. Además, suficientes motivos tienen para apreciar y admirar su arquitectura, sus filántropos, sus artistas, sus escuelas, su gastronomía y los grandes íconos de su identidad tecleña.

Un selecto grupo de empresas e instituciones se identificaron con nuestro propósito e hicieron posible transformar lo que nos contaron los tecleños en el libro que ahora depositamos en sus manos.

El libro cubre los orígenes, la fundación y los años de esplendor de esta hermosa ciudad, contando la historia con el apoyo de más de 200 imágenes, que hacen de esta obra una de las colecciones fotográficas más completas de la Santa Tecla de todos los tiempos.

Los niños y los jóvenes son el futuro al que se refiere el título de esta obra. Para nosotros y para ellos, quisiéramos ver restauradas la Iglesia del Carmen y la Casa de las Águilas; que la Biblioteca Dr. Manuel Gallardo volviera a abrir sus puertas; que los portales fueran como los que describían nuestros abuelos.

9 789992 362617

alejandría